

notitiae

CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

428-429

MAR.-APR. 2002 - 3-4

CITTÀ DEL VATICANO

Commentarii ad nuntia et studia de re liturgica

Edita cura Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum

Mensile- sped. Abb. Postale – 50% Roma

Directio: Commentarii sedem habent apud Congregationem de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, ad quam transmittenda sunt epistolae, chartulae, manuscripta, his verbis inscripta Notitiae, *Città del Vaticano*

Administratio autem residet apud *Libreria Editrice Vaticana - Città del Vaticano* – c.c.p. N. 00774000.

Pro Commentariis sunt in annum solvendae: in Italia lit. 50.000 / € 25,83 – extra Italiam lit. 70.000 / € 36,16 (\$ 54).

Typis Vaticanis

CONGREGATIO DE CULTU DIVINO ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Acta: Sobre el uso de las lenguas vernáculas en la edición de los libros de la Liturgia Romana. Instrucción quinta «para aplicar debidamente la Constitución del Concilio Vaticano Segundo sobre la Sagrada Liturgia» (ad Const. art. 36).

Liturgiam Authenticam 65-119

On the Use of Vernacular Languages in the Publication of the Books of the Roman Liturgy. Fifth Instruction «for the Right Implementation of the Constitution on the Sacred Liturgy of the Second Vatican Council» (ad Const. art. 36). *Liturgiam authenticam*

120-176

CONGREGATIO DE CULTU DIVINO ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Ad utilitatem lectoris redactio commentariorum «Notitiae» hic translationem in linguam hispanicam Instructionis «Liturgiam authenticam» refert, quae tamen translatio characteri officiali omnino caret.

INSTRUCCIÓN SOBRE EL USO DE LAS LENGUAS VERNÁCULAS EN LA EDICIÓN DE LOS LIBROS DE LA LITURGIA ROMANA

Liturgiam authenticam

Instrucción quinta «para aplicar debidamente la Constitución
del Concilio Vaticano Segundo sobre la Sagrada Liturgia»
(ad Const. art. 36)

1. El Concilio Ecuménico Vaticano II, con sabiduría pastoral, ha deseado ardientemente custodiar, adaptando con sabiduría a la idiosincrasia de los diversos pueblos, la auténtica liturgia que nace de la tradición espiritual, viva y antiquísima, de la Iglesia; de modo que los fieles encuentren en la participación plena, consciente y activa de las acciones sagradas, especialmente de la celebración de los sacramentos, una fuente abundante de gracias y un impulso para instruirse en el contenido del misterio cristiano.¹

¹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. de Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, nn. 1. 14. 21. 33; CONC. ECUM. TRID., Sess. XXII, día 17 septiembre 1562, Decr. *De ss. Missae sacrif.*, c. 8; Denz-Schönm. n. 1749.

2. De aquí comenzó la gran labor, dirigida por los Sumos Pontífices, de disponer los libros litúrgicos del Rito Romano, lo que incluía su traducción² en lenguas vernáculas, de tal manera que se realizara una renovación diligente de la sagrada Liturgia, que era uno de los principales propósitos del citado Concilio.

3. La renovación litúrgica, hasta ahora, ha tenido resultados positivos gracias a la labor y pericia de muchos, especialmente de los Obispos, a cuyo cuidado y estudio es confiada tan grande y difícil tarea. Así mismo, se requiere la máxima prudencia y atención al preparar los libros litúrgicos, para que sean insignes por su sana doctrina, adecuados en su estilo, inmunes de todo influjo ideológico y, por lo demás, dotados de aquellas otras cualidades que permiten, mediante el lenguaje humano, que los sagrados misterios de la salvación y la fe indefectible de la Iglesia sean expresados en la oración, rindiendo un culto adecuado al Dios altísimo.³

4. El Concilio Ecuménico Vaticano II, en las deliberaciones y decretos, atribuyó una especial importancia a los ritos litúrgicos, a las tradiciones eclesásticas, y a la disciplina de la vida cristiana, propias de aquellas Iglesias particulares, especialmente Orientales, que destacan por su venerable antigüedad y que, por tanto, muestran de diversos modos una tradición recibida de los Apóstoles a través de los Padres.⁴

² La noción del acto de traducir un texto dado a otra lengua se designa frecuentemente en latín con los términos: « versio », « conversio », « interpretatio », « reeditio », e incluso « mutatio » o « transductio », y otros similares. Así sucede en la Constitución *Sacrosanctum Concilium* y en muchos otros documentos recientes de la Santa Sede. Sin embargo, el sentido que se atribuye a estas expresiones en las lenguas modernas, suele implicar cierta variación o discrepancia respecto al texto original y su significado. Para evitar cualquier ambigüedad, en esta Instrucción, en la que se trata explícitamente de este tema, se utiliza sobre todo el término « translatio » con sus derivados. Aunque su uso presenta dificultades en el estilo latino, por ser un neologismo, este tipo de términos tienen cierto carácter internacional y pueden comunicar en nuestro tiempo el pensamiento de la Sede Apostólica y ser empleados en muchas lenguas, sin peligro de error.

³ Cf. S. CONGR. CULT. DIV., Carta a los Presidentes de las Conferencias de Obispos « *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis* » día 5 junio 1976: *Notitiae* 12 (1976) 300-302.

⁴ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Decr. sobre las Iglesias Orientales Católicas *Orientalium Ecclesiarum*, n. 1.

El Concilio pidió que las tradiciones de cada una de estas Iglesias particulares se conservaran íntegras e intactas; así pues, pidiendo que se examinaran los diversos Ritos según la sana tradición, estableció el principio de que sólo se introdujeran aquellos cambios con los que se favoreciera un progreso propio y orgánico.⁵ Ciertamente, se requiere el mismo atento cuidado para defender y hacer progresar los ritos litúrgicos, las tradiciones eclesíásticas y la disciplina de la Iglesia Latina, especialmente del Rito Romano. Idéntica solicitud se debe emplear en la labor de traducir a lenguas vernáculas los textos litúrgicos, especialmente el Misal Romano, el cual debe continuar siendo un signo precioso y un instrumento de la integridad y unidad del Rito Romano.⁶

5. En realidad, se puede afirmar que el mismo Rito Romano ya es un excelente ejemplo y un valioso instrumento de verdadera enculturación. El Rito Romano está dotado, de manera extraordinaria, de la facultad de asumir textos, cantos, gestos y ritos que se derivan de las costumbres y de la idiosincrasia de los diversos pueblos e Iglesias particulares, tanto de Oriente como de Occidente, para realizar una adecuada y conveniente unidad, que supera las fronteras de cualquier región.⁷ Esta cualidad se manifiesta especialmente en sus oraciones, que demuestran su capacidad para superar los límites de las circunstancias originales, de tal manera que son las oraciones de los cristianos de cualquier lugar y época. La identidad y la expresión unitaria del Rito Romano se han de mantener con la máxima diligencia, en la preparación de todas las traducciones de los libros litúrgicos,⁸ no como si fuera un

⁵ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 4; Decr. *Orientalium Ecclesiarum*, nn. 2. 6.

⁶ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 38; PABLO VI, Const. Ap. *Missale Romanum*: AAS 61 (1969) 217-222; MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 399.

⁷ CONGR. CULT. DIV. Y DISC. SACR., Instruc. IV para aplicar debidamente la Constitución Conciliar «*Sacrosanctum Concilium*» *Varietates legitimæ*, n. 17: AAS 87 (1995) 294-295; MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 397.

⁸ CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 38; MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 397.

recuerdo histórico, sino como expresión de las realidades teológicas de comunión y unidad eclesial.⁹ La labor de enculturación, de la cual la traducción en lenguas vernáculas es una parte, no se debe considerar como un medio para la introducción de nuevos géneros o familias de ritos; al contrario, es preciso que todas las adaptaciones, introducidas para salir al paso de necesidades culturales y pastorales, formen parte del Rito Romano y se integren en él armónicamente.¹⁰

6. Desde que se promulgó la Constitución sobre la sagrada Liturgia, la labor referente a la traducción de los textos litúrgicos en lenguas vernáculas, promovida por la Sede Apostólica, conllevaba la publicación de normas y la transmisión de consejos a los Obispos. Sin embargo, se ha visto que las traducciones de los textos litúrgicos, en varios lugares, necesitan una mejora, ya sea mediante correcciones, ya sea mediante una nueva redacción.¹¹ Las omisiones y errores, que han afectado hasta ahora a algunas traducciones en lenguas vernáculas, han impedido el debido avance de la enculturación, especialmente en lo que se refiere a ciertas lenguas; esto ha provocado que la Iglesia se haya visto incapacitada para fundamentar una renovación más plena, sana y verdadera.

7. Por lo cual, de manera nueva y gracias a una experiencia más madura, parece necesario, en este momento, exponer los principios de traducción en los cuales habrá que apoyarse, tanto para realizar futuras traducciones completamente nuevas, como para corregir los textos que ya están en uso; y definir de una manera más clara las normas ya divulgadas, teniendo en cuenta las numerosas cuestiones y circunstancias surgidas en nuestros días. Para aprovechar plenamente la experiencia adquirida desde la celebración del Concilio, parece útil

⁹ PABLO VI, Alocución al « Consilium » « *ad exsequendam Constitutionem de S. Liturgia* », día 14 octubre 1968: AAS 60 (1968) 736.

¹⁰ Cf. CONGR. CULT. DIV. Y DISC. SACR., Instr. *Varietates legitimae*, n. 36: AAS 87 (1995) 302; MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 398.

¹¹ Cf. JUAN PABLO II, Carta Apost. *Vicesimus quintus annus*, día 4 diciembre 1988, n. 20: AAS 81 (1989) 916.

enunciar algunas normas, definiendo ciertas tendencias evidentes, de las traducciones anteriores, que se deben evitar en las futuras.

En realidad, parece necesario reflexionar de nuevo sobre la verdadera noción de traducción litúrgica, de modo que las traducciones de la sagrada Liturgia a lenguas vernáculas sean seguras, como voz auténtica de la Iglesia de Dios.¹² Así pues, esta Instrucción provee y trata de preparar una nueva etapa de renovación, que sea conforme a la idiosincrasia y tradición de las Iglesias particulares, pero que también asegure la fe y la unidad de toda la Iglesia de Dios.

8. Lo que se establece en la presente Instrucción, sustituye a todas las normas anteriormente dadas en esta materia, a excepción de la Instrucción *Varietates legitimae* publicada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el día 25 de enero de 1994, en conexión con la cual se deben entender estas nuevas normas.¹³ Se debe entender que las normas contenidas en la presente Instrucción se refieren a la traducción de textos destinados al uso litúrgico en el Rito Romano, y, con las debidas salvedades, a los restantes Ritos de la Iglesia Latina, que están canónicamente reconocidos.

9. Donde parezca oportuno a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, se elaborará, después de consultar a los Obispos a quienes afecte, un texto que se ha de llamar «ratio translationis», que se determinará por la autoridad del mismo Dicasterio, y en el que se apliquen a una determinada lengua, con mayor precisión, los principios de traducción expuestos en esta Instrucción. Este documento, cuando sea conveniente, puede constar de diversos elementos: un elenco de términos populares equivalentes a los correspondientes latinos, la exposición de los principios que se refieren especialmente a esa determinada lengua, etc.

¹² Cf. PABLO VI, Alocución «*iis habita qui operam dant liturgicis textibus in vulgares sermones convertendis*», día 10 noviembre 1965: AAS 57 (1965) 968.

¹³ CONGR. CULT. DIV. Y DISC. SACR., Instr. *Varietates legitimae*. AAS 87 (1995) 288-314.

I

LA SELECCIÓN DE LENGUAS VERNÁCULAS
QUE SE HAN DE INTRODUCIR EN EL USO LITÚRGICO

10. En primer lugar, hay que considerar la selección de lenguas que es lícito emplear en las celebraciones litúrgicas. Es oportuno que se elabore, en cada territorio, un plan pastoral que considere las principales lenguas existentes, distinguiendo entre aquellas que habla el pueblo espontáneamente y las que, por no utilizarse en la comunicación normal, carecen de una dimensión pastoral, permaneciendo sólo como un elemento cultural teórico. Al pensar y realizar este plan pastoral para seleccionar las lenguas vernáculos de uso litúrgico, hay que tener cuidado de no introducir división entre los fieles, con peligro de suscitar la discordia, en detrimento de la unidad de los pueblos, así como la unidad de las Iglesias particulares y de la Iglesia universal.

11. En dicho plan se ha de distinguir claramente, por una parte, entre las lenguas que se utilizan en los diversos lugares para la comunicación pastoral, y, por otra, las que se emplean en la sagrada Liturgia. Se deben tener presente en el plan, los recursos necesarios de los que dispone una determinada lengua: como el número de sacerdotes, diáconos y colaboradores laicos que son capaces de emplear dicho idioma; el número de expertos y peritos con experiencia, con aptitudes para preparar las traducciones de todos los libros litúrgicos de Rito Romano, conforme a los principios aquí enunciados. También hay que considerar los recursos económicos y técnicos, para realizar las traducciones e imprimir libros que sean verdaderamente adecuados al uso litúrgico.

12. Además, es necesario distinguir en el ámbito litúrgico entre lenguas y dialectos. Por su peculiar naturaleza, un dialecto que carece del apoyo de la formación académica y cultural, no puede encontrar aceptación para un uso litúrgico pleno, ya que le falta la estabilidad y

extensión necesarias para ser lengua litúrgica, con la debida amplitud. En cualquier caso, el número de lenguas litúrgicas particulares no debe aumentar de forma excesiva.¹⁴ Esto es necesario para que en las celebraciones litúrgicas, dentro de una misma nación, se favorezca cierta unidad de lenguaje.

13. Sin embargo, las formas de hablar que por esta causa no pueden ser plenamente introducidas en el uso litúrgico, no se excluyen completamente de dicho ámbito. Se pueden admitir, al menos, en algunas ocasiones: en la Oración de los fieles, en los textos que se cantan, para las moniciones y en partes de la homilía, especialmente si es el idioma propio de los fieles que participan en la celebración. No obstante, existe siempre la posibilidad de emplear la lengua latina u otras lenguas suficientemente extendidas en esa nación, especialmente si tal lengua no pertenece a todos ni a la mayor parte de los fieles que en ese lugar y en ese momento están participando de la acción litúrgica, a fin de evitar la discordia entre los fieles.

14. Ya que la introducción de las lenguas en la liturgia, por parte de la Iglesia, puede influir en el desarrollo de la misma lengua e incluso determinararlo, hay que procurar favorecer aquellas lenguas que, aun sin tener, quizás, una larga tradición literaria, parece que pueden ser empleadas por el mayor número de personas. Es oportuno evitar la fragmentación de los dialectos, especialmente en el momento en el cual un dialecto está pasando de la lengua hablada a la escrita. Por el contrario, hay que desear siempre que aquellos modos de hablar que son iguales en comunidades humanas cercanas, se vean favorecidos y promovidos.

15. Será propio de la Conferencia de Obispos establecer qué lenguas, de entre las vigentes en su territorio, se han de introducir en el uso

¹⁴ S. CONGR. SACR. Y CULT. DIV., Carta a los Presidentes de Conferencias de Obispos «*De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis*», día 5 junio 1976; *Notitiae* 12 (1976) 300-301.

litúrgico, ya de forma plena, ya de forma parcial. Es preciso que la Sede Apostólica confirme esta decisión, antes de que se comience, de cualquier manera, la labor de traducción.¹⁵ Antes de tomar una decisión en esta materia, la Conferencia de Obispos no omita recoger por escrito las valoraciones de los expertos y de otros colaboradores en esta tarea; estos informes, junto con las restantes actas y con la relación de la que se trata en el artículo 16 (infra), deben ser enviados por escrito a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

16. Por lo que se refiere al juicio de las Conferencias de Obispos sobre la introducción de lenguas vernáculas para el uso litúrgico, se debe observar lo siguiente (cf. n. 79):¹⁶

a) Para que los decretos sean legítimos se requieren, en votación secreta, dos tercios de los sufragios de los que tienen derecho, en la Conferencia de Obispos, a voto deliberativo.

b) Todas las decisiones que deban ser aprobadas por la Sede Apostólica, se deben enviar a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en doble copia, firmada por el Presidente y el Secretario de la Conferencia, y con el debido sello. En dichas actas debe constar:

i) Los nombres de los Obispos y de los que se les equiparan en derecho, que estuvieron presentes en la reunión.

ii) La relación de lo acontecido, en la que debe constar el resultado de las votaciones, para cada una de las decisiones, junto con el número de los votos favorables, los negativos y las abstenciones.

¹⁵ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 36 § 3; S. CONGR. SACR. y CULT. DIV., Carta a los Presidentes de las Conferencias de Obispos « *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis* », día 5 junio 1976: *Notitiae* 12 (1976) 300-301.

¹⁶ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 36 § 3; PABLO VI, Carta Apostólica *Sacram Liturgiam*, día 25 enero 1964: *AAS* 56 (1964) 143; S. CONGR. RIT., Instr. *Inter Oecumenici*, día 26 septiembre 1964, nn. 27-29: *AAS* 56 (1964) 883; S. CONGR. SACR. Y CULT. DIV., Carta a los Presidentes de las Conferencias de Obispos « *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis* », día 5 junio 1976: *Notitiae* 12 (1976) 300-302.

iii) La exposición clara de cada una de las partes de la Liturgia que se deben traducir a lengua vernácula.

c) En una relación especial, se debe especificar la lengua de la que se trata, así como las causas por las cuales se considera que es aconsejable la introducción de dicha lengua en el uso litúrgico.

17. Acerca del uso de las lenguas «artificiales», que en el transcurso del tiempo se ha propuesto, la aprobación de textos así como la concesión de la autorización para emplearlos en las celebraciones litúrgicas, se reserva estrictamente a la Santa Sede; este permiso sólo se concede en determinadas circunstancias y por el bien pastoral de los fieles, después de consultar a los Obispos a quienes afecta de un modo particular.¹⁷

18. En las celebraciones que se realizan para grupos de otro idioma, como emigrantes, peregrinos, visitantes extranjeros, etc., es lícito, con el consentimiento del Obispo diocesano, celebrar la sagrada Liturgia en una lengua vernácula conocida por estas personas, utilizando un libro litúrgico ya aprobado por una autoridad competente y teniendo la «recognitio» de la Santa Sede.¹⁸ Si estas celebraciones se repiten frecuentemente, de forma regular, el Obispo diocesano debe enviar a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos una breve relación, en la que se describan las condiciones, el número de los participantes y las ediciones litúrgicas empleadas.

¹⁷ Cf. CONGR. CULT. DIV. Y DISC. SACR., *Normae de celebranda Missa in «esperanto»*, día 20 marzo 1990: *Notitiae* 26 (1990) 693-694.

¹⁸ Cf. S. CONGR. RIT., *Instr. Inter Oecumenici*, n. 41: *AAS* 56 (1964) 886.

II

LA TRADUCCIÓN DE TEXTOS LITÚRGICOS EN LENGUAS VERNÁCULAS

1. PRINCIPIOS GENERALES VÁLIDOS PARA TODA TRADUCCIÓN

19. Las palabras de la Sagrada Escritura, así como las otras que se pronuncian en las celebraciones litúrgicas, especialmente en la celebración de los sacramentos, no se dirigen en primer lugar a reflejar las disposiciones internas de los fieles, sino a expresar unas verdades que superan las fronteras del tiempo y del lugar. Mediante estas palabras, Dios habla siempre con la Esposa de su amado Hijo; el Espíritu Santo lleva a los fieles a la verdad plena y hace que la palabra de Cristo habite en ellos de forma abundante; y la Iglesia perpetúa y transmite todo lo que es y lo que cree, mientras eleva las oraciones de todos los fieles a Dios, por Cristo, y con la fuerza del Espíritu Santo.¹⁹

20. Los textos litúrgicos latinos del Rito Romano, mientras recogen la secular experiencia eclesial de transmisión de la fe de la Iglesia recibida de los Padres, son, también, fruto de la renovación litúrgica que se ha realizado recientemente. Para conservar un patrimonio tan grande y rico, y para transmitirlo a los siglos venideros, es necesario que la traducción de los textos litúrgicos de la Liturgia Romana sea, no tanto una labor de creación nueva, sino de traducción fiel y cuidada de los textos originales a las lenguas vernáculos. Aunque se conceda la facultad de componer las palabras y establecer la sintaxis y el estilo, para redactar un texto ágil en lengua vernácula y conforme al ritmo propio de la oración popular, es preciso que el texto original, en cuanto sea posible, sea traducido con total integridad y con la

¹⁹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 33; Const. Dogm. sobre la divina Revelación *Dei Verbum*, n. 8; MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 2.

mayor exactitud: sin omisiones ni añadiduras, sin paráfrasis o glosas, en lo que respecta al contenido; las acomodaciones a la idiosincrasia de las diversas lenguas vernáculas es preciso que se realicen de manera sobria y prudente.²⁰

21. Especialmente en las traducciones destinadas a pueblos que recientemente han recibido la fe en Cristo, es preciso, en fidelidad y correspondencia con el sentido del texto original, que en algunas ocasiones, los términos que están en el uso popular sean empleados de una manera diversa, que se formen nuevas palabras y locuciones, que los términos de los textos originales sean transliterados y adaptados a la pronunciación de la lengua vernácula²¹ o se empleen modos de expresión que manifiesten íntegramente el sentido exacto de las expresiones latinas, aunque se distingan de las mismas por los términos y la sintaxis. Estas decisiones, especialmente cuando se trate de cuestiones de gran importancia, deben someterse a la deliberación de los Obispos interesados, antes de que sean introducidas en el texto definitivo. Además, se deben explicar detalladamente en la relación de la que se habla más abajo, en el n. 79. Se ha de tener suma cautela al introducir términos tomados de religiones paganas.²²

22. Las adaptaciones de textos, conforme a los artículos 37-40 de la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, se han de considerar en cuanto respondan a verdaderas necesidades culturales y pastorales, y no por la mera voluntad de variar o de introducir cambios, tampoco deben tomarse como un modo de enmendar las ediciones típicas o cambiar su contenido teológico; en esta cuestión, por el contrario, se ha de proceder conforme a las normas que se contienen en la citada Instrucción

²⁰ Cf. CONSILIIUM «AD EXSEQUENDAM CONSTITUTIONEM DE S. LITURGIA», *Carta a los Presidentes de Conferencias de Obispos*, día 21 junio 1967: *Notitiae* 3 (1967) 296; CARD. SECR. ESTADO, *Carta al Pro-Prefecto Cong. Cult. Div. y Disc.Sac.*, día 1 febrero 1997.

²¹ Cf. CONGR. CULT. DIV. Y DISC. SACR., *Instr. Varietates legitimae*, día 25 enero 1994, n. 53: AAS 87 (1995) 308.

²² Cf. *Ibidem*, n. 39: AAS 87 (1995) 303.

Varietates Legitimae.²³ Por lo tanto, las traducciones de libros litúrgicos en lengua vulgar, que se someten a la «recognitio» de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, deben contener, además de la misma traducción con las acomodaciones explícitamente prescritas en las ediciones típicas, sólo aquellas adaptaciones o cambios que ya tienen consentimiento escrito del mismo Dicasterio.

23. En las traducciones de textos de composición eclesiástica, aunque conviene estudiar la fuente en la que se encuentra el texto, y recurrir al auxilio de la historia y otras ciencias afines, sin embargo, siempre se ha de traducir desde el texto de la edición típica latina.

Cada vez que en el texto bíblico o litúrgico se mantienen términos de otras lenguas antiguas (p.ej. «*Alleluia*», «*Amen*», términos arameos que se encuentran en el Nuevo Testamento, o las palabras griegas tomadas del «*Trisagion*», que se proclaman en los Improperios del Viernes Santo, y el «*Kyrie eleison*» del Ordinario de la Misa, además de muchos nombres propios) hay que considerar si se han de mantener en la nueva traducción a lengua vernácula, al menos como una posibilidad opcional. Más aun, el respeto al texto original requerirá que, en algunas ocasiones, se haga de este modo.

24. Además, de ningún modo es lícito traducir partiendo de traducciones ya realizadas en otras lenguas, dado que es preciso hacerlo desde los textos originales: esto es, del latín para los textos litúrgicos de composición eclesiástica, y del hebreo, arameo, o griego, cuando se de el caso, para los textos de las Sagradas Escrituras.²⁴ También, al preparar las traducciones de los Libros Sagrados para el uso litúrgico, según las normas, se ha de atender al texto de la Neovulgata, promulgada por la Sede Apostólica como una ayuda para mantener la tradición de interpretación propia de la liturgia latina, como se dice en otro lugar de esta misma Instrucción.

²³ Cf. *Ibidem*: AAS 87 (1995) 288-314; MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 397.

²⁴ Cf. S. CONGR. RIT., Instr. *Inter Oecumenici*, n. 40, a: AAS 56 (1964) 885.

25. Para que el contenido del texto original pueda ser entendido, incluso por los fieles que carecen de una especial formación intelectual, las traducciones deben emplear términos fácilmente comprensibles, que sin embargo mantengan la dignidad, el decoro y la precisión doctrinal de los textos de este género.²⁵ Al utilizar palabras de alabanza y adoración, que favorecen la reverencia y la gratitud para con la majestad de Dios y su poder, misericordia, y naturaleza trascendente, las traducciones responden al hambre y sed del Dios vivo que tienen los pueblos de nuestro tiempo, y a la vez contribuyen a la dignidad y belleza de la celebración litúrgica.²⁶

26. La naturaleza de los textos litúrgicos, en cuanto instrumento poderoso para inculcar²⁷ los principios de la fe y de las costumbres cristianas en la vida de los fieles, se debe mantener con todo cuidado en las traducciones. Así mismo, la traducción de los textos debe ser conforme a la sana doctrina.

27. Aunque haya que evitar términos y locuciones que por su misma naturaleza resultan demasiado poco usados o inadecuados, y que impiden una comprensión fácil, sin embargo, es preciso considerar los textos litúrgicos más como voz de la Iglesia orante que como algo propio de grupos particulares o de individuos, y por lo tanto deben estar libres de un uso demasiado cercano a las expresiones coloquiales. De hecho, aunque a veces en los textos litúrgicos se pueden emplear términos y locuciones que se distinguen del lenguaje usado cotidianamente, precisamente por ello, con frecuencia estos textos se recuerdan con más facilidad y resultan más eficaces para expresar las realidades sobrenaturales. Ade-

²⁵ Cf. PABLO VI, Alocución « *iis habita qui operam dant liturgicis textibus in vulgares linguas convertendis* », día 10 noviembre 1965: AAS 57 (1965) 968; CONGR. CULT. DIV. Y DISC. SACR., Instr. *Varietates legitimae*, n. 53: AAS 87 (1995) 308.

²⁶ Cf. JUAN PABLO II, Alocución « *ad quosdam Civitatum Americae Septemtrionalis episcopos in sacrorum liminum visitatione* », día 4 diciembre 1993, n. 2: AAS 86 (1994) 755-756.

²⁷ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 33.

más, parece que la observancia de los principios expuestos en esta Instrucción, puede ayudar a crear poco a poco, en toda lengua vernácula, un estilo sagrado que sea reconocido como lengua propiamente litúrgica. Por otra parte, podría ser que cierto modo de hablar, considerado «poco actual» en el lenguaje cotidiano, siga siendo útil en el contexto litúrgico. De modo semejante, al traducir los pasajes bíblicos donde hay términos y locuciones que parecen de estilo poco elegante, hay que evitar la tendencia apresurada de corregir y unificar el estilo. Estos principios liberarán a la Liturgia de la necesidad de revisiones frecuentes, ya que se trata de modos de expresión que están fuera del uso coloquial.

28. La sagrada Liturgia se dirige no sólo al entendimiento del hombre, sino a toda su persona, que es el sujeto de la participación plena y consciente de la celebración litúrgica. Los traductores han de dejar que los signos e imágenes de los textos y acciones rituales hablen por sí mismos, y no intentar hacer demasiado explícito aquello que está implícito en el texto original. Por la misma razón, evítese cuidadosamente añadir explicaciones de los textos, que no están en la edición típica. Cuídese, además, que en las ediciones en lengua vernácula, al menos se mantengan algunos textos en latín, especialmente del inestimable patrimonio del canto gregoriano, que la Iglesia reconoce como propio de la Liturgia Romana y que, por tanto, en igualdad de condiciones, debe ocupar un puesto principal en las celebraciones litúrgicas.²⁸ Pues este canto tiene una gran fuerza para elevar el espíritu humano a las realidades sobrenaturales.

²⁸ Cf. *Ibidem*, n. 116; S. CONGR. RIT., Instr. *Musicam sacram*, día 5 marzo 1967, n. 50: AAS 59 (1967) 314; S. CONGR. CULT. DIVINO, Carta «*qua volumen «Iubilate Deo» ad Episcopos missum est*», día 14 abril 1974: *Notitae* 10 (1974) 123-124; JUAN PABLO II, Carta *Dominicae Cenaе*, día 24 febrero 1980, n. 10: AAS 72 (1980) 135; JUAN PABLO II, Alocución «*ad quosdam Episcopos Conf. Civitat. Foederat. Americae Septentr. occasione oblata «Ad limina Apostolorum» coram admissos*», día 9 octubre 1998, n. 3: AAS 91 (1999) 353-354; MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 41.

29. Es propio de la homilía y de la catequesis, explicar el sentido de los textos litúrgicos,²⁹ para manifestar el pensamiento de la Iglesia, en relación a los hermanos de las Iglesias particulares o comunidades eclesiales separadas de la plena comunión con la Iglesia Católica, a las comunidades judías y a los seguidores de otras religiones, así como en referencia a la verdadera dignidad e igualdad de todos los hombres.³⁰ Del mismo modo, es propio de los catequistas o de aquel que hace la homilía, transmitir la interpretación correcta de los textos, libre de cualquier prejuicio o discriminación injusta, respecto a personas, género, condición social, raza, u otros, ya que esto no aparece de ningún modo en los textos de la sagrada Liturgia. Aunque este tipo de consideraciones puedan ayudar, en alguna ocasión, a elegir entre varias traducciones de una determinada expresión, sin embargo, no son razón para cambiar un texto bíblico o litúrgico legítimamente promulgado.

30. En muchas lenguas hay nombres y pronombres que emplean una misma forma para los dos géneros: masculino y femenino. El deseo de cambiar este uso no se debe considerar, necesariamente, como un efecto o manifestación del legítimo desarrollo del lenguaje. No obstante, si esto es necesario, adviértase mediante la catequesis, que este tipo de términos se siguen entendiendo en sentido «inclusivo», aunque en las traducciones no se puedan, muchas veces, emplear términos diversos sin detrimento de la precisión requerida por el texto, de la correlación entre las palabras o expresiones y de su armonía. Por ejemplo: cuando el texto original emplea una sola palabra, que indica el nexo y la unidad entre cada hombre y la totalidad de la familia o comunidad humana (como el término hebreo «adam», griego «anthropos», latino «homo»), en la traducción se ha de mantener esta forma de expresión lingüística propia del

²⁹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, nn. 35. 52; S. CONGR. RIT., Instr. *Inter Oecumenici*, n. 54: AAS 56 (1964) 890; JUAN PABLO II, Ex. Ap. *Catechesi tradendae*, día 16 octubre 1979, n. 48: AAS 71 (1979) 1316; MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 65.

³⁰ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Decr. de Ecumenismo *Unitatis redintegratio*, Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las Religiones no cristianas *Nostra aetate*.

texto original. Como ha sucedido en otros momentos de la historia, la Iglesia misma debe establecer libremente la forma de expresión que mejor sirva a su misión doctrinal y no debe someterla a normas del lenguaje que desde fuera dificulten esta misión.

31. Concretamente: se debe evitar el recurso sistemático a medidas imprudentes, como la sustitución automática de palabras, el paso del singular al plural, la división de un término con significado colectivo en partes masculina y femenina o la introducción de términos impersonales y abstractos, todo lo cual puede impedir la comprensión del sentido pleno de algún término o expresión del texto original. Este tipo de medidas, tienen el peligro de introducir dificultades teológicas y antropológicas en la traducción. He aquí algunas normas particulares:

a) Cuando se trate de Dios omnipotente o de cada persona de la Santísima Trinidad, se deben mantener la verdad de la tradición y el uso establecido en cada lengua para el género.

b) Hay que tener especial cuidado para asegurar que la expresión «Hijo del hombre» sea traducida con fidelidad y exactitud. La gran importancia cristológica y tipológica de esta expresión, requiere que en toda traducción se emplee un lenguaje tal, que permita comprender estas palabras unidas, en el contexto completo de la traducción.

c) El término «padres» que aparece en muchos lugares bíblicos y en los textos litúrgicos de composición eclesiástica, se debe traducir en las lenguas vernáculas con el correspondiente término masculino, puesto que en el contexto se entiende que está referido, ya sea a los Patriarcas o Reyes del pueblo elegido, en el Antiguo Testamento, ya sea a los Padres de la Iglesia.

d) En la medida de lo posible, en una determinada lengua vernácula se ha de mantener el uso del pronombre femenino, más que el neutro, al referirse a la Iglesia.

e) Los términos que indican parentesco u otras relaciones, como «hermano», «hermana», etc., y que, según el contexto, son claramente masculinos o femeninos, deben mantenerse así en la traducción.

f) El género gramatical de ángeles, demonios, dioses y diosas paganos, se debe mantener en la lengua vernácula, conforme al texto original, en cuanto sea posible.

g) En todas estas cuestiones es preciso atenerse a los principios expuestos más arriba, como se indica en los nn. 27 y 29.

32. No es lícito que la traducción reduzca y limite el sentido pleno del texto original. Por lo tanto, hay que evitar expresiones propias de la publicidad comercial, de los programas políticos o ideológicos, de modas pasajeras o sujetas a variaciones regionales y todo tipo de ambigüedad en cuanto al sentido. Los manuales escolares de estilo y otras obras similares, dado que condescienden con estas tendencias, no se pueden considerar como normativos para la traducción litúrgica. Las obras que se consideran comúnmente como clásicos, en cada lengua vernácula, pueden ser útiles para proporcionar un vocabulario y una forma de expresión adecuada.

33. El uso de letras mayúsculas en los textos litúrgicos de la edición típica latina, así como en la traducción litúrgica de los Libros Sagrados – ya sea por motivos de honor o por destacar la importancia teológica – se deben mantener en la lengua vernácula, en la medida en que la estructura de cada lengua lo permita.

2. OTRAS NORMAS REFERIDAS A LAS TRADUCCIONES DE LOS LIBROS SAGRADOS Y A LA PREPARACIÓN DE LOS LECCIONARIOS

34. Es necesario preparar una traducción de las Sagradas Escrituras que sea conforme a los principios de la sana exégesis y de alta calidad literaria, en la cual se deben también considerar atentamente las necesidades del uso litúrgico, por lo que se refiere al estilo, selección de palabras y elección entre distintas interpretaciones.

35. Donde no existe una traducción de los Libros Sagrados de este tipo, en lengua vernácula, será necesario emplear una versión ya pre-

parada y modificar oportunamente la traducción, de manera que sea apropiada para su uso en el contexto litúrgico, según los principios propuestos en esta Instrucción.

36. Para que los fieles puedan retener en su memoria al menos los textos más significativos de la Sagrada Escritura, y puedan influir en su oración personal, es muy importante que la traducción de la Biblia, destinada al uso litúrgico, goce de una cierta uniformidad y estabilidad; de modo que en cada territorio haya sólo una traducción litúrgica aprobada, que se emplee en las diversas partes de los libros litúrgicos. Una estabilidad de este tipo se ha de desear especialmente en aquellas partes de uso más frecuente, como el Salterio, que es el libro fundamental de la plegaria, para el pueblo cristiano.³¹ Se anima vivamente a las Conferencias de Obispos que provean a la realización y edición integra de la traducción de la Sagrada Escritura, destinada al estudio y lectura privada de los fieles, que sea conforme en todo con el texto empleado en la sagrada Liturgia.

37. Si la traducción bíblica desde la que se ha compuesto el Leccionario contiene lecturas que difieren del texto litúrgico latino, es oportuno recordar que se debe hacer referencia a la Neovulgata para establecer el texto canónico de las Sagradas Escrituras.³² Por lo tanto, en los textos deuterocanónicos y en otros lugares donde haya diversas tradiciones manuscritas, la traducción litúrgica es oportuno que se haga conforme a la tradición textual que ha seguido la Neovulgata. Si existe ya una traducción que ha elegido variantes distintas

³¹ Cf. PABLO VI, Const. Ap. *Laudis canticum*, día 1 noviembre 1970, n. 8: AAS 63 (1971) 532-533; OFICIUM DIVINUM, Liturgia Horarum iuxta Ritum romanum, editio typica altera, 1985, *Institutio Generalis de Liturgia Horarum*, n. 100; JUAN PABLO II, Carta Ap. *Vicesimus quintus annus*, n. 8: AAS 81 (1989) 904-905.

³² Cf. CONC. ECUM. TRID., Sesión IV, día 8 abril 1546, *De libris sacris et de traditionibus recipiendis*, y *De vulgata editione Bibliorum et de modo interpretandi s. Scripturarum*, Denz.-Schönm. nn. 1501-1508; JUAN PABLO II, Const. Ap. *Scripturarum thesaurus*, día 25 abril 1979: AAS 71 (1979) 558-559.

de las segundas en la Neovulgata, en lo referente a la tradición textual subyacente, al orden de los versículos y otros aspectos similares, conviene que se remedie al preparar cualquier Leccionario, de manera que sea conforme al texto litúrgico latino aprobado. Al preparar las nuevas traducciones, será útil, aunque no es obligatorio, que la numeración de los versículos concuerde lo más posible con el texto de la Neovulgata.

38. Con frecuencia se concede el uso de la lectura de un versículo, con el apoyo de ediciones críticas y con la aprobación del consenso de los expertos. Sin embargo, esto no es lícito en el caso de los textos litúrgicos, donde se trata de elementos importantes, en el contexto litúrgico, o cuando, de cualquier otro modo, se rechazan los principios contenidos en esta Instrucción. Para aquellos lugares donde no hay consenso en la crítica textual, se debe atender especialmente a las opciones contenidas en el texto latino aprobado.³³

39. La extensión de las perícopas bíblicas se debe ajustar completamente al *Ordo lectionum Missae* u otros textos litúrgicos aprobados y confirmados, según sea el caso.

40. Mantenidos los principios de una sana exégesis, se debe cuidar diligentemente que los pasajes bíblicos utilizados comúnmente en la catequesis y en las oraciones de devoción popular, conserven las mismas palabras. Por otra parte, hay que esforzarse para no introducir conjuntos de palabras o estilos que puedan fácilmente confundir al pueblo católico con el modo de hablar propio de comunidades eclesiales no católicas, o de otras religiones, evitando de esta forma la confusión o el malestar.

³³ Cf. PABLO VI, Alocución a los Cardenales y a los Prelados de la Curia Romana, día 23 diciembre 1966, n. 11: AAS 59 (1967) 53-54; PABLO VI, Alocución a los Cardenales y a los Prelados de la Curia Romana, día 22 diciembre 1977: AAS 70 (1978) 43; JUAN PABLO II, Const. Ap. *Scripturarum thesaurus*, día 25 abril 1979: AAS 71 (1979) 558; *Nova Vulgata Bibliorum Sacrorum*, editio typica altera 1986, Praefatio ad Lectorem.

41. Es conveniente trabajar para que las traducciones reflejen correctamente el sentido de los pasajes bíblicos, transmitido por el uso litúrgico y la tradición de los Padres de la Iglesia, sobre todo cuando se trata de textos de especial importancia, como los salmos y las lecturas propias de las celebraciones principales del año litúrgico. En estos casos es necesario conseguir, con gran diligencia, que la traducción exprese el sentido cristológico, tipológico o espiritual, según la tradición recibida, y, al mismo tiempo, ha de manifestar la unidad y la conexión entre ambos Testamentos.³⁴ Por lo cual:

a) Es conveniente seguir la Neovulgata cuando haya que elegir, entre diversas posibilidades de traducción, ya que esta es la más adecuada para expresar el modo en que dicho texto ha sido leído y recibido en la tradición litúrgica latina.

b) Para conseguir estos propósitos, recúrrase, también, a las antiguas versiones de las Sagradas Escrituras, como la versión griega del Antiguo Testamento, comúnmente llamada «de los Setenta», que fue empleada por los cristianos, ya desde los primeros tiempos de la Iglesia.³⁵

c) Según una tradición inmemorial recibida, que ya aparece en la citada versión «de los Setenta», el nombre de Dios omnipotente, expresado en hebreo con el tetragrama sagrado, y en latín con el término «Dominus», se debe traducir en toda lengua vernácula, con un término del mismo significado.

Por último, se recuerda vivamente a los traductores que deben, tener en cuenta la historia de la interpretación: desde las citas de pasajes bíblicos, contenidas en los escritos de los Padres de la Iglesia, o, también, desde de las imágenes bíblicas usadas con más frecuencia en el arte y en la himnodia cristiana.

³⁴ Cf. OFICIUM DIVINUM, *Liturgia Horarum iuxta Ritum romanum, editio typica altera*, 1985, *Institutio Generalis de Liturgia Horarum*, n. 100-109.

³⁵ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Dei Verbum*, n. 22.

42. Aunque se debe evitar oscurecer el contexto histórico de los pasajes bíblicos, el traductor debe tener en cuenta que la palabra de Dios, proclamada en la liturgia, no es un documento meramente histórico. El texto bíblico no trata sólo de hombres ilustres y de acontecimientos del Antiguo y del Nuevo Testamento, sino también de los misterios de la salvación, y se dirige a los fieles de nuestra época y a su vida. Mantenida siempre la norma de fidelidad al texto original, cuando algún término o locución dé la posibilidad de varias traducciones, se debe elegir aquella que permita al oyente reconocerse a sí mismo y a su propia vida, lo más vívidamente posible, en las personas y acontecimientos propuestos en el texto.

43. En todas las formas de describir imágenes celestes y acontecimientos mediante figuras humanas y cuando se expresan con términos concretos (lo que sucede con mucha frecuencia en el lenguaje bíblico) suelen conservar su fuerza cuando se traducen literalmente, como sucede en la Neovulgata con los términos «andar», «brazo», «dedo», «mano», «rostro» de Dios, «carne», «boca», «siente», «visitar»; es mejor que estas expresiones no se desarrollen ni traduzcan mediante términos vernáculos más abstractos o vagos. Respecto a aquellos términos, como los traducidos en la Neovulgata por «*anima*» y «*spiritus*», se han de aplicar los principios indicados más arriba, en los nn. 40-41. Por lo tanto, hay que evitar que se sustituyan por un pronombre personal o un término más abstracto, a menos que, en algún caso, sea estrictamente necesario. Téngase en cuenta que una traducción literal de las expresiones llama poderosamente la atención, en la lengua vernácula, y por esta misma razón, suscita la curiosidad en el oyente y ofrece una oportunidad para la catequesis.

44. Para que la traducción pueda ser proclamada en la Liturgia de forma más adecuada, es preciso que se evite toda expresión ambigua al oído o compleja, que impida al oyente captar el sentido.

45. Además de lo que se dice en los «Prenotandos» del *Ordo lectionum Missae*, para preparar el Leccionario bíblico en lengua vernácula hay que tener en cuenta lo siguiente:

a) Los pasajes de la Sagrada Escritura citados en los «Prenotandos» deben ser completamente conformes con la traducción de esos mismos pasajes en las lecturas bíblicas contenidas en el Leccionario.

b) Los títulos que describen el argumento, antepuestos a las lecturas, deben mantener la traducción bíblica de la lectura, si en el *Ordo lectionum Missae* se da esa correspondencia.

c) Finalmente, las palabras prescritas por el *Ordo lectionum Missae* para el comienzo de cada lectura, denominadas «*incipit*», deben ajustarse todo lo posible a la traducción bíblica en lengua vernácula de donde se suelen tomar, y no seguir otras traducciones. Por lo que se refiere a aquellos elementos que no pertenecen al texto bíblico, se han de traducir cuidadosamente del latín a la lengua vernácula, al preparar los Leccionarios, a menos que la Conferencia de Obispos pidiera y consiguiera autorización previa de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos para disponer de otro modo el encabezamiento de las lecturas.

3. NORMAS SOBRE LA TRADUCCIÓN DE OTROS TEXTOS LITÚRGICOS

46. Las normas más arriba establecidas y las que se refieren a la Sagrada Escritura, se deben aplicar, con las debidas salvedades, a los textos litúrgicos de composición eclesiástica.

47. Puesto que la traducción del tesoro perenne de las oraciones se debe hacer mediante un lenguaje comprensible en el contexto cultural al que está destinado, hay que dejarse guiar por el principio de que la verdadera oración litúrgica no sólo está informada por el genio de una cultura, sino que ella misma contribuye a formar la cultura; por lo cual no hay que extrañarse de que este lenguaje pueda diferenciarse en cierta medida del lenguaje común. La traducción litúrgica que da cuenta de la autoridad e integridad del sentido de los textos originales, facilita la formación de una lengua sagrada verná-

cula, cuyo vocabulario, sintaxis y gramática sean propios del culto divino, aunque sin excluir que pueda tener un influjo en el lenguaje corriente, como ha sucedido en las lenguas de los pueblos evangelizados en la antigüedad.

48. Los textos de las principales festividades del año litúrgico ofrézcanse a los fieles en traducciones que se puedan recordar fácilmente, de modo que sea posible su empleo en la oración privada.

A. *Vocabulario*

49. Es propio de la tradición litúrgica Romana y de los otros Ritos católicos, que en las oraciones se mantenga un vocabulario coherente y un modo determinado de expresión, ratificado por los libros de la Sagrada Escritura y la tradición eclesial, especialmente los escritos de los Padres de la Iglesia. Por esto, el modo de traducir los libros litúrgicos, debe favorecer la armonía entre el texto bíblico y los textos litúrgicos de composición eclesiástica que refieren palabras de la Sagrada Escritura o, al menos, contienen alguna mención implícita.³⁶ En tales textos, conviene que el traductor se guíe por el modo de expresión propio de la versión de la Sagrada Escritura, ya aprobada para el uso litúrgico en los territorios para los que se prepara la traducción. Al mismo tiempo, hay que intentar que el texto no resulte pesado a fuerza de buscar todo tipo de alusiones bíblicas, que están fuera de lugar.

50. Dado que los libros litúrgicos de Rito Romano contienen muchos términos fundamentales de la tradición teológica y espiritual de la Iglesia Romana, hay que procurar conservar este vocabulario y no sustituirlo por otro, ajeno al uso litúrgico y catequético del pueblo de Dios, en un determinado contexto cultural y eclesial. Por lo cual se han de observar especialmente estos principios:

³⁶ Cf. PABLO VI, Ex. Ap. *Marialis cultus*, día 11 febrero 1974, n. 30: AAS 66 (1974) 141-142.

a) Al traducir los términos de mayor importancia teológica, es conveniente buscar la conformidad entre el texto litúrgico y la traducción en lengua vernácula del Catecismo de la Iglesia Católica, aprobada por la autoridad competente, si se dispone de tal traducción, o se prepara en dicha lengua, o en una lengua muy cercana.

b) También, cuando no es adecuado que el mismo término o la misma expresión del Catecismo, se mantenga en el texto litúrgico, el traductor debe procurar que se exprese todo el sentido doctrinal y teológico, contenido en los términos y en el conjunto del texto.

c) Consérvense los términos, que con el progreso del lenguaje se han formado en la lengua vernácula, para distinguir a los ministros litúrgicos, vasos sagrados, utensilios y vestiduras, diferenciándolos de las personas y las cosas similares, correspondientes de la vida cotidiana; no se deben usar en lugar de estas palabras, otras que carecen de un carácter sacro.

d) Es muy importante mantener la uniformidad, al traducir los términos de los momentos principales, a lo largo de las diferentes partes de la liturgia, teniendo en cuenta como se debe, lo que se dirá más adelante, en el n. 53.

51. Por otra parte, las traducciones deben presentar una variedad de vocabulario que corresponda, en la medida de lo posible, a la variedad característica del texto original. Por ejemplo: el uso de una misma palabra vernácula para traducir diversos términos latinos como «*satiari*», «*sumere*», «*vegetari*» y «*pasci*», por una parte, o los nombres «*caritas*» y «*dilectio*», por otra, o los términos «*anima*», «*animus*», «*cor*», «*mens*» y «*spiritus*», cuando se repiten, pueden debilitar el texto y trivializarlo. Así mismo, el defecto al traducir los diversos modos de dirigirse a Dios, como «*Domine*», «*Deus*», «*Omnipotens aeterne Deus*», «*Pater*», etc., o de los términos que expresan la súplica, puede hacer tediosa la traducción y oscurecer la riqueza y belleza con la que el texto latino expresa la relación entre los fieles y Dios.

52. El traductor debe esforzarse por mantener la denotación o sentido primario de las palabras y expresiones que se encuentran en el texto original, así como la connotación o pequeños cambios de significado o de sentimiento que evocan y conseguir, de esta forma, que el texto esté abierto a otros ámbitos de significado, que quizá pretendía el texto original.

53. Siempre que un término latino tiene diversos significados y, por lo tanto, es difícil de traducir en una lengua moderna (como los términos «*munus*», «*famulus*», «*consubstantialis*», «*propitiu*», etc.), se pueden emplear diversas soluciones en la traducción: traducirlo por una sola palabra, por varias palabras conjuntamente, crear un nuevo término, quizá mediante adaptación o transcripción del mismo término de la lengua original a la lengua vernácula (cf. supra n. 21), o bien, empleando un término dotado ya de varios significados.³⁷

54. En las traducciones hay que evitar la tendencia al psicologismo, especialmente la tendencia a reemplazar expresiones que se refieran a las virtudes teológicas por otras que indican afectos meramente humanos. En lo que respecta a las palabras o expresiones con las que se indica la noción teológica de una causalidad propiamente divina (por ejemplo: expresada en latín con las palabras «*praesta ut...*»), hay que evitar sustituirla por palabras o expresiones que indiquen una ayuda o asistencia meramente extrínseca o profana.

55. Algunas palabras, que a primera vista se han introducido en el texto litúrgico latino por razones métricas o por otros motivos de técnica literaria, en realidad suelen encerrar, frecuentemente, un sentido propiamente teológico, por lo cual se han de conservar en las traducciones, en la medida de lo posible. Es necesario que los términos que expresan los aspectos de los misterios de fe y de la recta disposición del alma cristiana, sean traducidos con la mayor precisión posible.

³⁷ Cf. CONGR. CULT. DIV. Y DISC. SACR., Instr. *Varietates legitimae*, n. 53: AAS 87 (1995) 308.

56. Ciertas palabras, que forman parte del patrimonio de toda, o de gran parte, de la Iglesia primitiva y otras que han llegado a ser parte del patrimonio humano en general, se deben traducir de forma literal, en la medida de lo posible, como las palabras de respuesta del pueblo «*Et cum spiritu tuo*» o la expresión «*mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa*», en el acto penitencial del Ordinario de la Misa.

B. *Sintaxis, estilo y género literario*

57. El insigne estilo del Rito Romano, que expresa las cosas de manera sobria, breve y concisa, se ha de mantener en la traducción, en la medida de lo posible. Además, parece oportuno que una misma expresión se traduzca siempre del mismo modo, en las diversas partes de los libros litúrgicos. Se deben observar los siguientes principios:

a) La conexión entre las proposiciones, tal como aparece, por ejemplo en las oraciones subordinadas y relativas, en la disposición de las palabras, y en las diversas formas de paralelismo, debe mantenerse plenamente, en la medida de lo posible, de modo adecuado a la lengua vernácula.

b) En la traducción de los términos que aparecen en el texto original, se debe conservar, en cuanto sea posible, la misma persona, género y número.

c) El significado teológico de las palabras que indican causalidad, propósito o consecuencia (como «*ut*», «*ideo*», «*enim*» y «*cuiam*»), se debe mantener aunque en cada lengua se utilicen modos diversos de expresión.

d) Los principios indicados más arriba, en el n. 51, respecto a la variedad de vocabulario, se deben observar también en lo referente a la variedad de sintaxis y estilo (por ejemplo: en la colocación dentro de la colecta del vocativo dirigido a Dios).

58. Se debe conservar el género literario y retórico de los diversos textos de la Liturgia Romana.³⁸

59. Dado que los textos litúrgicos, por su misma naturaleza están destinados a la proclamación y a ser escuchados en la celebración litúrgica, sus modos de expresión son distintos de la forma habitual de comunicarse, o de los textos que se leen en silencio; hay modelos recurrentes y fácilmente reconocibles de sintaxis y estilo, tono solemne o sublime, aliteración y asonancia, imágenes concretas vívidas, repeticiones, paralelismos y antítesis, cierto ritmo y, a veces, la fuerza lírica de las obras poéticas. Si no se pueden emplear, en la lengua vernácula, los mismos elementos estilísticos del texto primigenio (lo que sucede con frecuencia, en las aliteraciones y asonancias), sin embargo, es necesario que el traductor advierta el efecto buscado por estos elementos en el espíritu del que escucha, en lo referente al contenido o a la discrepancia entre conceptos, o el énfasis, etc. Además, debe emplear con pericia todas las posibilidades de la lengua vernácula, para conseguir íntegramente el efecto, en la medida de lo posible, no sólo respecto al contenido sino también en los otros aspectos. En los textos poéticos se requiere una mayor flexibilidad en la traducción, para procurar que la forma literaria mantenga su función en la expresión del contenido. No obstante, las expresiones que tienen especial importancia doctrinal y espiritual, o aquellas que son especialmente conocidas, se han de traducir literalmente, en la medida de lo posible.

60. Una gran parte de los textos litúrgicos están compuestos para ser cantados por el sacerdote celebrante, por el diácono, por el cantor, por el pueblo o por un coro. Por lo tanto, es preciso traducir el texto de manera que se pueda poner en música. Pero al adaptar el texto a la música, es preciso tener en cuenta la autoridad del mismo texto, de modo que no se pueden sustituir por paráfrasis que faciliten el canto, ni es lícito

³⁸ Cf. *Ibidem*; MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 392.

emplear en su lugar himnos considerados, de manera genérica, como equivalentes, cuando se trata de textos tomados de la Sagrada Escritura o de la Liturgia, y a los que ya se ha dado la «recognitio».³⁹

61. Los textos destinados al canto tienen una importancia especial, pues introducen a los fieles en el sentido de la solemnidad de la celebración y manifiestan la unidad en la fe y en la caridad, mediante la unión de sus voces.⁴⁰ Los himnos y cánticos contenidos en las ediciones típicas actuales, constituyen una pequeña parte del inmenso patrimonio histórico de la Iglesia Latina y es muy conveniente que se conserven en las ediciones impresas en lengua vernácula, aunque se impriman junto con otros compuestos directamente en lengua vernácula. Los textos con canto, compuestos en lengua vernácula, se deben tomar especialmente de la Sagrada Escritura y del patrimonio litúrgico.

62. Algunos textos litúrgicos de composición eclesiástica están unidos con acciones rituales, expresadas mediante posturas, gestos y signos. Por lo tanto, al preparar las traducciones adecuadas, es preciso que se tenga en cuenta el tiempo requerido para la recitación del texto, la adecuación de la acción con la recitación o el canto, o con las repeticiones continuas, etc.

4. NORMAS SOBRE TEXTOS DE GÉNEROS ESPECIALES

A. *Plegarias Eucarísticas*

63. El centro de toda acción litúrgica es la celebración de la Misa, en la cual la Plegaria Eucarística, o Anáfora, ocupa el lugar principal.⁴¹ Por lo tanto, las traducciones de las Plegarias Eucarísticas aprobadas

³⁹ Cf. MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, nn. 53. 57.

⁴⁰ Cf. JUAN PABLO II, Carta Ap. *Dies Domini*, n. 50: AAS 90 (1998) 745.

⁴¹ MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 78.

se han de preparar con la mayor diligencia, especialmente las fórmulas sacramentales, respecto de las cuales se prescribe más adelante, nn. 85-86, el modo de proceder.

64. Las revisiones sucesivas que se puedan hacer, de las traducciones, no deben cambiar notablemente el texto aprobado en lengua vernácula de las Plegarias Eucarísticas, si no es por una verdadera necesidad, para que los fieles, gradualmente, lo retengan en la memoria. Siempre que sea necesaria una traducción completamente nueva, se ha de observar lo que se dice más abajo, en el n. 74.

B. *El Credo o Profesión de Fe*

65. El Credo o Profesión de Fe, hace que todo el pueblo reunido responda a la palabra de Dios, anunciada en las lecturas de la Sagrada Escritura, y explicada en la homilía, recuerde y confiese los misterios principales de la fe y responda proclamando la regla de la fe, con la fórmula aprobada para el uso litúrgico, mediante la Profesión de Fe.⁴² Se ha de traducir el Credo con la cuidada terminología que la tradición de la Iglesia Latina ha establecido para esta fórmula, manteniendo el uso de la primera persona del singular, para manifestar claramente que: «la confesión de la fe se entrega en el credo como viniendo de la persona de toda la Iglesia, unida mediante la fe».⁴³ Además, las palabras «resurrección de la carne» se han de traducir literalmente, cada vez que en la liturgia se prescribe, o se puede utilizar, el Símbolo de los Apóstoles.⁴⁴

C. *Los «Prenotandos» y textos de índole jurídica, rúbricas*

66. Todas las partes de cada uno de los libros litúrgicos se han de traducir en el mismo orden en que aparecen en el texto latino de la edi-

⁴² Cf. *Ibidem*, n. 67.

⁴³ S. THOMAS AQUINAS, *Summa Theologiae*, IIa IIae, I,9.

⁴⁴ Cf. S. CONGR. DOCTR. FIDEI, *Comunicación*, día 2 diciembre 1983; *Notitiae* 20 (1984) 181.

ción típica, sin excluir la «*Institutio Generalis*», los «prenotandos» y las diversas instrucciones previas a los ritos, así como todas las rúbricas, que son como el soporte de toda la estructura de la Liturgia.⁴⁵ La distinción entre los diversos oficios litúrgicos y la denominación de los ministros litúrgicos, con sus términos propios, tal como aparecen en las rúbricas de la edición típica, se han de mantener cuidadosamente en la traducción, como conviene según lo que se ha dicho más arriba, en el n. 50c.⁴⁶

67. Donde los «prenotandos» u otros textos de este tipo, en las ediciones típicas, postulan explícitamente adaptaciones o aplicaciones que deben realizar las Conferencias, como por ejemplo, las partes del Misal que han de ser determinadas más específicamente por las Conferencias de Obispos,⁴⁷ se pueden insertar en el texto estas prescripciones, una vez que han recibido la confirmación de la Sede Apostólica. Por su misma naturaleza, no conviene traducir estas partes de forma literal, tal y como están en la edición típica. Sin embargo, se debe hacer mención de los decretos de aprobación de las Conferencias de Obispos y de la «*recognitio*» concedida por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

68. En las ediciones en lengua vernácula se han de colocar, al comienzo, los decretos con los que han sido promulgadas las ediciones típicas por el Dicasterio competente de la Sede Apostólica, con especial atención a las prescripciones indicadas en el n. 78. Se deben poner también los decretos de «*recognitio*» de la Santa Sede a las traducciones, o al menos debe citarse la «*recognitio*»

⁴⁵ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 63 b; S. CONGR. CULT. DIV., Declaración «*De interpretationibus popularibus novorum textuum liturgicorum*», día 15 septiembre 1969; *Notitiae* 5 (1969) 333-334.

⁴⁶ Cf. CONGR. PRO CLERICIS y otras, Instr. *Ecclesiae de mysterio*, día 15 agosto 1997, art. 1-3, 6-12: AAS 89 (1997) 861-865, 869-874.

⁴⁷ Cf. MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 389.

concedida, indicando el día, mes, año y número de protocolo del decreto emanado por el Dicasterio. Dado que se trata también de documentos históricos, se han de traducir cuidadosamente los nombres de los Dicasterios y de otras instituciones de la Santa Sede, así como lo que se refiere a la fecha de promulgación del documento, sin cambiarlos ni adaptarlos al nombre actual de la misma o equivalente institución.

69. Las ediciones de los libros litúrgicos en lengua vernácula deben coincidir completamente con los títulos, orden de los textos, rúbricas y numeración de la edición típica, a menos que en los «prenotandos» antepuestos a los mismos libros se establezca otra cosa. Además se han de poner las adiciones aprobadas por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, ya sea en un suplemento, ya en un apéndice, ya en el mismo texto, tal como haya establecido la Sede Apostólica.

III

LA PREPARACIÓN DE LAS TRADUCCIONES E INSTITUCIÓN DE LAS COMISIONES

1. EL MODO DE PREPARAR CUALQUIER TRADUCCIÓN

70. Además de ser tarea de los Obispos el procurar las traducciones litúrgicas,⁴⁸ esta labor se encomienda de manera especial a la comisión de liturgia, debidamente establecida por la Conferencia de Obispos. Donde no existe tal comisión, el trabajo de realizar la tra-

⁴⁸ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 36; *Codex Iuris Canonici*, can. 838 § 3.

ducción debe confiarse a dos o tres Obispos, expertos en cuestiones litúrgicas, bíblicas, filológicas o musicales.⁴⁹ En lo que respecta al examen y aprobación del texto, todos y cada uno de los Obispos deben realizar dicha tarea, como una responsabilidad directa, solemne y personal.

71. En las naciones donde se emplean varios idiomas, se han de preparar las traducciones en cada una de las lenguas vernáculos, y someterlas al examen particular de los Obispos implicados.⁵⁰ Sin embargo, el derecho y la potestad, respecto a todos los actos recordados en esta Instrucción, pertenece a la Conferencia de Obispos en cuanto tal y, por lo tanto, corresponde a toda la Conferencia aprobar el texto y someterlo a la Santa Sede para su « recognitio ».

72. Los Obispos, cumpliendo su misión de preparar las traducciones de los textos litúrgicos, deben procurar, diligentemente, que estas sean fruto de un esfuerzo verdaderamente común, más que de una sola persona o de un pequeño grupo de personas.

73. Cada vez que se promulgue la edición típica latina de algún libro litúrgico es preciso preparar, en un tiempo razonable, la traducción de dicho libro. La Conferencia de Obispos, tras la debida aprobación del libro, debe enviarlo a la Congregación para el Culto divino y la Disciplina de los Sacramentos, a quien corresponde la « recognitio », conforme a las normas expuestas en esta Instrucción, y cumpliendo las demás prescripciones del derecho.⁵¹ Si se trata, sólo, del cambio de algunas partes de la edición típica latina, o de la inserción de algunos elementos nuevos, estos cambios se han de mantener, plena y fielmente, en todas las ediciones sucesivas en lengua vernácula.

⁴⁹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 44; S. CONGR. RIT., Instr. *Inter Oecumenici*, nn. 40 b. 44: AAS 56 (1964) 885-886.

⁵⁰ Cf. S. CONGR. RIT., Instr. *Inter Oecumenici*, n. 40 d: AAS 56 (1964) 886.

⁵¹ Cf. *Codex Iuris Canonici*, can. 838.

74. Es preciso mantener una cierta estabilidad, en la medida de lo posible, en las sucesivas ediciones realizadas en una lengua vernácula moderna. Las partes que el pueblo debe recordar de memoria, sobre todo si se editan con canto, solo deben cambiarse por una causa justa e importante. Pero si fuera necesario realizar algunos cambios de mayor importancia, para adaptar algún texto a las normas de esta Instrucción, será mejor que se hagan todos al mismo tiempo. Si sucede esto, la edición del nuevo texto se tendrá que acompañar de un oportuno tiempo de catequesis.

75. La traducción de los libros litúrgicos requiere no sólo una excepcional preparación, sino también un espíritu de oración y confianza en el auxilio divino que se concede tanto a los traductores como a la misma Iglesia, a lo largo de todo el camino que lleva a la aprobación cierta y definitiva de los textos. Un ánimo dispuesto a que la propia labor sea examinada y revisada por otros, es la actitud del que ha recibido la misión de traducir los libros litúrgicos. Además, todas las traducciones o textos compuestos en lengua vernácula, sin exceptuar los «prenotandos» y las rúbricas, deben aparecer sin el nombre del autor, tanto en el caso de personas como en el de instituciones formadas por varias personas, tal como sucede en las ediciones típicas.⁵²

76. Para llevar a efecto las decisiones del Concilio Vaticano II acerca de la sagrada Liturgia, es evidente desde la madura experiencia de casi cuatro decenios de renovación litúrgica, transcurridos desde el Concilio Ecuménico, que no sólo los Obispos en su gobierno de las Iglesias particulares, sino también la misma Sede Apostólica, para poder realizar eficazmente su solicitud universal por los fieles, en la Urbe y en todo el mundo, necesita traducciones de los textos litúrgicos, al menos en las lenguas más difundidas. En la diócesis de Roma y en muchas iglesias e instituciones de la Urbe, que dependen de la misma diócesis o de los organismos de la Santa Sede, así como en la actividad de los Dicasterios de la Curia Romana y de las Representaciones Pontificias, las lenguas

⁵² Cf. S. CONGR. CULT. DIV., *Declaración*, día 15 mayo 1970: *Notitiae* 6 (1970) 153.

principales se emplean con gran amplitud y frecuencia, también en las celebraciones litúrgicas. Por lo cual ha parecido oportuno que, en adelante, para las lenguas principales, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos tomará parte de un modo más directo en la preparación de las traducciones.

77. Por lo que, además, se refiere a las lenguas principales, se ha de preparar una traducción íntegra de todos los libros litúrgicos, en un tiempo adecuado. Las traducciones hasta ahora aprobadas «*ad interim*», se deben perfeccionar o revisar completamente, si fuera preciso según los casos, y después se deben someter a los Obispos para su aprobación definitiva, según lo expuesto en esta Instrucción; y finalmente se deben enviar a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, pidiendo la «*recognitio*» de la Santa Sede.⁵³

78. Cuando se trata de lenguas con una difusión menor, aprobadas para el uso litúrgico, se pueden traducir en primer lugar los libros litúrgicos principales, según las necesidades pastorales, con el consentimiento de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Todos los libros elegidos se deben traducir íntegramente, como se ha dicho más arriba en el n. 66. Por lo que se refiere a los decretos, «*Institutio Generalis*», «*prenotandos*» e instrucciones, se pueden imprimir en una lengua distinta de la empleada en la celebración, con tal que sea entendida por los sacerdotes y diáconos que celebran en ese territorio. Se puede imprimir el texto latino de los decretos, o bien junto con la traducción o en lugar de la misma.

2. LA APROBACIÓN DE LA TRADUCCIÓN Y LA PETICIÓN DE LA «*RECOGNITIO*» A LA SANTA SEDE

79. La aprobación de los textos litúrgicos, sea definitiva, sea «*ad interim*» o «*ad experimentum*», se debe realizar mediante decreto. Para

⁵³ Cf. JUAN PABLO II, Carta Ap. *Vicesimus quintus annus*, n. 20: AAS 81 (1989) 916.

llevar a cabo esto, de modo legítimo, es preciso observar lo que sigue:⁵⁴

a) Para que los decretos sean legítimos se requieren, en votación secreta, dos tercios de los sufragios de los que tienen derecho, en la Conferencia de Obispos, a voto deliberativo.

b) Todas las decisiones que deban ser aprobadas por la Sede Apostólica, se deben enviar a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en doble copia, firmada por el Presidente y el Secretario de la Conferencia, y con el debido sello. En dichas actas debe constar:

i) Los nombres de los Obispos y de los que se les equiparan en derecho, que estuvieron presentes en la reunión.

ii) La relación de lo acontecido, en la que debe constar el resultado de las votaciones, para cada una de las decisiones, junto con el número de los votos favorables, los negativos y las abstenciones.

iii) La exposición clara de cada una de las partes de la Liturgia que se deben traducir a lengua vernácula.

c) Se deben enviar dos ejemplares de los textos litúrgicos preparados en lengua vernácula; en la medida de lo posible, envíese el texto en soporte informático.

d) En una relación particular se debe explicar con toda claridad lo que sigue:⁵⁵

⁵⁴ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum concilium*, n. 36; PABLO VI, Carta Ap. *Sacram Liturgiam*, IX: AAS 56 (1964) 143; S. CONGR. RIT., Instr. *Inter Oecumenici*, nn. 27-29: AAS 56 (1964) 883; PONTIF. COMMISSIO DECRETIS CONCILII VATICANI II INTERPRETANDIS, « *Responsum ad propositum dubium* »: AAS 60 (1968) 361; S. CONGR. SACR. Y CULT. DIV., Carta a los Presidentes de Conferencias de Obispos « *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis* », día 5 junio 1976: *Notitiae* 12 (1976) 300-302.

⁵⁵ Cf. S. CONGR. RIT., Instr. *Inter Oecumenici*, n. 30: AAS 56 (1964) 883; S. CONGR. SACR. Y CULT. DIV., Carta a los Presidentes de Conferencias de Obispos « *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis* », día 5 junio 1976: *Notitiae* 12 (1976) 302.

i) El proceso y criterios seguidos en la traducción.

ii) Un elenco de las personas que han participado en las diversas fases del trabajo, junto con una breve nota que indique sus cualidades y pericia.

iii) Los cambios introducidos, respecto a la traducción anterior del mismo libro litúrgico, junto con las causas de los mismos.

iv) La indicación de cualquier cambio respecto al contenido de la edición típica latina, junto con las causas por las que esto ha sido necesario, y con la mención de la licencia concedida por la Sede Apostólica para introducir un cambio de este tipo.

80. La praxis de pedir la «recognitio» de la Sede Apostólica, para todas las traducciones de los textos litúrgicos,⁵⁶ ofrece la necesaria seguridad de que la traducción es auténtica y conforme con los textos originales; y expresa y realiza el verdadero vínculo de comunión entre el Sucesor de San Pedro y sus hermanos en el Episcopado. Así pues, esta «recognitio» no es simplemente una formalidad, sino un acto de potestad de régimen, absolutamente necesario (sin el cual un acto de la Conferencia de Obispos carece de fuerza legal) y mediante el que se pueden introducir modificaciones, incluso sustanciales.⁵⁷ Por esto no se pueden imprimir textos litúrgicos traducidos o de nueva composición, para uso de los celebrantes o del pueblo en general, si falta la «recognitio». Puesto que es preciso que la «lex orandi» sea conforme con la «lex credendi», y manifieste y corrobore la fe del pueblo cristiano, las traducciones litúrgicas no pueden ser dignas de Dios si no traducen fielmente a la lengua vernácula la abundancia de doctrina católica del texto

⁵⁶ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 36; S. CONGR. RIT., Instr. *Inter Oecumenici*, nn. 20-21.31: AAS 56 (1964) 882. 884; *Codex Iuris Canonici*, can. 838.

⁵⁷ Cf. PONT. COMM. CODICI IURIS RECOGNOSCENDO, Acta: *Communicationes* 15 (1983) 173.

original, de tal modo que el lenguaje sagrado sea conforme a su contenido dogmático.⁵⁸ Hay que observar, además, el principio según el cual cada una de las Iglesias particulares debe estar de acuerdo con la Iglesia universal, no sólo en la doctrina de la fe y en los signos sacramentales, sino también en los usos recibidos de forma universal y continua, desde la tradición apostólica;⁵⁹ por lo tanto, la «recognitio» de la Sede Apostólica se dirige a vigilar que las traducciones, así como las variaciones legítimas introducidas en ellas, no dañen la unidad del pueblo de Dios, sino que sean siempre una ayuda para la misma.⁶⁰

81. La «recognitio» concedida por la Sede Apostólica se debe indicar en la edición impresa, junto con la frase «concuerta con el original», suscrita por el Presidente de la Comisión litúrgica de la Conferencia de Obispos, así como el «*imprimatur*», firmado por el Presidente de la misma Conferencia.⁶¹ Además, se deben enviar dos ejemplares de toda edición impresa a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.⁶²

82. Cualquier cambio en un libro litúrgico ya aprobado por la Conferencia de Obispos y con la subsiguiente «recognitio» de la Sede Apostólica (en lo referente a selección de textos de libros litúrgicos ya aprobados, o un cambio en la disposición de los textos) se debe reali-

⁵⁸ Cf. PABLO VI, Alocución a los Miembros y Peritos del «Consilium» «*ad exsequendam Constitutionem de S. Liturgia*», día 13 octubre 1966: AAS 58 (1966) 1146; Alocución a los Miembros y Peritos del «Consilium» «*ad exsequendam Constitutionem de S. Liturgia*», día 14 octubre 1968: AAS 60 (1968) 734.

⁵⁹ Cf. MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 397.

⁶⁰ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. Dogm. sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, n. 13; JUAN PABLO II, Carta Ap. «*motu proprio datae*», *Apostolos suos*, día 21 mayo 1998, n. 22: AAS 90 (1998) 655-656.

⁶¹ Cf. *Codex Iuris Canonici*, can. 838 § 3.

⁶² Cf. S. CONGR. SACR. Y CULT. DIV., Carta a los Presidentes de Conferencias de Obispos «*De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis*», día 5 junio 1976: *Notitiae* 12 (1976) 302.

zar según el modo de proceder establecido más arriba, en el n. 79, teniendo en cuenta las prescripciones antes expuestas, en el n. 22. Cualquier otro modo de proceder, en circunstancias particulares, sólo podrá emplearse si está autorizado por los Estatutos de la Conferencia de Obispos, o por una legislación equivalente, aprobada por la Sede Apostólica.⁶³

83. En lo que respecta a las ediciones de libros litúrgicos preparadas en lengua vernácula, se entiende que la aprobación de la Conferencia de Obispos y la «recognitio» de la Sede Apostólica son válidas solamente para el territorio de la misma Conferencia; y no es lícito, sin permiso de la Sede Apostólica, emplearlas en otro territorio, excepto en circunstancias particulares, como se ha recordado antes, en los nn. 18 y 76, y observando las normas que allí se indican.

84. Donde la Conferencia de Obispos carezca de recursos o instrumentos suficientes para preparar e imprimir un libro litúrgico, el Presidente de la Conferencia debe exponer la cuestión a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a la que corresponde disponer o aprobar otra forma distinta de proceder, como editar los libros litúrgicos junto con otras Conferencias de Obispos, o emplear los que se usan en otros lugares. Esta concesión de la Santa Sede sólo se da para el caso concreto del que se trata.

3. LA TRADUCCIÓN Y APROBACIÓN DE LAS FÓRMULAS SACRAMENTALES

85. Acerca de las traducciones de las fórmulas sacramentales, que la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos debe someter al juicio del Sumo Pontífice, se debe observar lo que

⁶³ Cf. *Ibidem*, pp. 300-302.

sigue, además de todo lo que se requiere para la traducción de los textos litúrgicos:⁶⁴

a) Cuando se trate de las lenguas alemana, española, francesa, inglesa, italiana y portuguesa, se deben presentar todas las actas, escritas en la lengua correspondiente;

b) Si la traducción en lengua vernácula se distingue del texto ya compuesto y aprobado en dicha lengua, es preciso que se indique la causa por la que se ha realizado tal cambio;

c) El Presidente y el Secretario de la Conferencia de Obispos deben atestiguar que la traducción ha sido aprobada por la misma Conferencia.

86. Cuando se trate de lenguas de una difusión menor, se debe hacer todo conforme se ha expuesto más arriba. Sin embargo, las actas se deben redactar con todo cuidado en una de las lenguas más arriba mencionadas, y que son más conocidas, de modo que se explique el significado de cada una de las palabras de la lengua vernácula. El Presidente y el Secretario de la Conferencia de Obispos, después de haber consultado, si fuera preciso, a expertos de confianza, deben atestiguar la autenticidad de esta traducción.⁶⁵

4. UNA VERSIÓN ÚNICA DE LOS TEXTOS LITÚRGICOS

87. Se aconseja que haya una versión única en cada lengua vernácula, de los libros y de los otros textos litúrgicos, con el parecer de los

⁶⁴ Cf. S. CONGR. CULT. DIV., Carta a los Presidentes de Conferencias de Obispos « *De normis servandis quoad libros liturgicos in vulgus edendos, illorum translatione in linguas hodiernas peracta* », día 25 octubre 1973: AAS 66 (1974) 98-99; S. CONGR. SACR. Y CULT. DIV., Carta a los Presidentes de Conferencias de Obispos « *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis* », día 5 junio 1976: *Notitiae* 12 (1976) 300-302.

⁶⁵ Cf. S. CONGR. CULT. DIV., Carta a los Presidentes de Conferencias de Obispos « *De normis servandis quoad libros liturgicos in vulgus edendos, illorum translatione in linguas hodiernas peracta* », día 25 octubre 1973: AAS 66 (1974) 98-99; S. CONGR. SACR. Y CULT. DIV., Carta a los Presidentes de Conferencias de Obispos « *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis* », día 5 junio 1976: *Notitiae* 12 (1976) 300-302.

Obispos de aquellas regiones en las que se habla la misma lengua.⁶⁶ Si, por determinadas circunstancias, esto no es posible, cada una de las Conferencias de Obispos, tras consultar a la Santa Sede, debe decidir si se adapta una traducción ya existente o se prepara una nueva. En ambos casos se debe pedir la «recognitio» a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

88. Si se trata del Ordinario de la Misa y de aquellas partes de la sagrada Liturgia que requieren la participación directa del pueblo, debe haber una única traducción para cada lengua,⁶⁷ a menos que se disponga otra cosa, en determinados casos.

89. Los textos que son comunes a varias Conferencias de Obispos, como se ha dicho antes en los números 87-88, en general; tienen que ser aprobados por todas y cada una de las Conferencias de Obispos que los deben emplear, antes de que la Sede Apostólica conceda la «recognitio».⁶⁸

90. Con el debido respeto a las tradiciones católicas y a los principios y normas que se contienen en esta Instrucción, se desea en gran medida la relación y coordinación, donde sea posible, entre las traducciones destinadas al uso común de los diversos Ritos de la Iglesia Católica, especialmente en los textos de la Sagrada Escritura. Los Obispos de la Iglesia Latina tienen que procurar esto, con espíritu de respetuosa y fraterna colaboración.

91. También es deseable, un consenso semejante con las Iglesias Orientales particulares no Católicas o con las autoridades de las

⁶⁶ Cf. S. CONGR. CULT. DIV., Normas « *De unica interpretatione textuum liturgicorum* », día 6 febrero 1970: *Notitiae* 6 (1970) 84-85; S. CONGR. RIT. Instr. *Inter Oecumenici*, n. 40c: *AAS* 56 (1964) 886.

⁶⁷ Cf. S. CONGR. CULT. DIV., Normas « *De unica interpretatione textuum liturgicorum* », día 6 febrero 1970: *Notitiae* 6 (1970) 84-85.

⁶⁸ Cf. *Ibidem*, p. 85.

comunidades eclesiales Protestantes,⁶⁹ siempre que se trate de un texto litúrgico no referido a cuestiones doctrinales todavía discutidas, y con tal que las Iglesias y comunidades eclesiales de las que se trata, tengan un gran número de seguidores y los consultados sean verdaderamente representantes de dichas comunidades eclesiales. Para evitar el peligro de escándalo, o de confusión entre los fieles, la Iglesia Católica debe mantener una plena libertad de actuación en la formulación de este tipo de acuerdos, también en el plano del derecho civil.

5. LAS COMISIONES « MIXTAS »

92. La Sede Apostólica, para conseguir la unidad de los libros litúrgicos, incluso en las traducciones a lengua vernácula, y para que no se empleen en vanos los recursos y esfuerzos de la Iglesia, entre otras soluciones posibles, promueve la organización de comisiones « mixtas », esto es: comisiones en las que participan, de algún modo, varias Conferencias de Obispos.⁷⁰

93. La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos establece tal comisión « mixta », a petición de las Conferencias de Obispos implicadas; la comisión se rige por los estatutos aprobados por la Sede Apostólica.⁷¹ Aunque se espera que, por lo

⁶⁹ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Dei Verbum*, n. 22; *Codex Iuris Canonici*, can. 825 § 2; PONT. CONS. PARA LA UNIDAD DE LOS CRIST., *Directorium Oecumenicum*, día 25 marzo 1993, nn. 183-185. 187: AAS 85 (1993) 1104-1106; *Codex Canonum Ecclesiarum Orientalium*, can. 655 § 1.

⁷⁰ Cf. CONSILIUM « AD EXSEQUENDAM CONST. DE S. LITURGIA », *Carta Praesidis*, día 16 octubre 1964: *Notitiae* 1 (1965) 195; PABLO VI, Alocución « *iis qui operam dant liturgicis textibus in vulgares sermones convertendis* », día 10 noviembre 1965: AAS 57 (1965) 969; S. CONGR. CULT. DIV., *Normae de unica interpretatione textuum liturgicorum*, día 6 febrero 1970: *Notitiae* 6 (1970) 84-85.

⁷¹ Cf. S. CONGR. RIT., Instr. *Inter Oecumenici*, n. 23c: AAS 56 (1964) 882; *Codex Iuris Canonici*, cann. 94. 117. 120; JUAN PABLO II, Const. Ap. *Pastor Bonus*, día 28 junio 1988, art. 65: AAS 80 (1988) 877.

general, cada una de las Conferencias de Obispos participantes decida acerca del establecimiento de dicha comisión y de sus estatutos, antes de dirigir la petición a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, sin embargo, a causa del gran número de Conferencias, o por el tiempo tan prolongado que sería necesario para la votación, o por cualquier otra necesidad pastoral particular, no se excluye, si parece oportuno al citado Dicasterio, tras consultar al menos con algunos Obispos interesados, prepare y apruebe él mismo los estatutos.

94. La comisión « mixta », por su misma naturaleza, asiste a los Obispos, no los sustituye ni en su misión pastoral, ni en sus relaciones con la Sede Apostólica.⁷² La comisión « mixta » no es una cosa intermedia entre la Sede Apostólica y las Conferencias de Obispos, ni se puede considerar como un medio de comunicación entre ambas. Los miembros de la comisión son siempre Obispos, o al menos equiparados en derecho al Obispo. Además, corresponde a los Obispos dirigir la comisión como miembros de la misma.

95. Es conveniente que entre los Obispos que participan en la comisión « mixta », haya algunos que sean los responsables, en sus respectivas Conferencias de Obispos, de las cuestiones litúrgicas, por ejemplo: el Presidente de la comisión de liturgia de la Conferencia.

96. Esta comisión, en la medida de lo posible, realiza su función con la ayuda de las comisiones litúrgicas dependientes de las Conferencias de Obispos a quienes afecta, sea para lo referente a los expertos, sea para los medios técnicos, sea para la organización administrativa. Se trabaja, sobre todo coordinando las tareas, por ejemplo: la comisión litúrgica de una Conferencia de Obispos prepara un primer esquema de traducción, y después es mejorado por otras comisiones,

⁷² Cf. JUAN PABLO II, Carta Ap. *Apostolos suos*, día 21 mayo 1998, nn. 18-19: AAS 90 (1998) 653-654.

para que se tengan en cuenta las diversas expresiones, propias de los diversos territorios donde se emplean una misma lengua.

97. Es conveniente que en cada una de las fases del trabajo participen al menos algunos Obispos, hasta que el texto, ya maduro, se presente a la Asamblea Plenaria de la Conferencia de Obispos para su examen y aprobación; e inmediatamente sea enviado a la Santa Sede por el Presidente de la Conferencia, con la firma del Secretario General, para su «recognitio», según las normas del derecho.

98. Además, las comisiones «mixtas» se deben limitar a los textos de las ediciones típicas, sin entrar en cuestiones teóricas que no se refieren directamente a su labor, ni deben establecer contactos con otras comisiones «mixtas», ni componer nuevos textos.

99. Se mantiene la necesidad de establecer comisiones de sagrada Liturgia, así como de música sagrada y arte sacro, según las normas del derecho, en cada una de las diócesis y en el territorio de la Conferencia de Obispos.⁷³ Estas deben ocuparse en su propia tarea, de modo que cuanto les está encomendado, no pase a ninguna comisión «mixta».

100. Todos los colaboradores principales de cualquier comisión «mixta» que no sean Obispos y, también, a los que tales comisiones confían una misión estable, antes de comenzar su misión necesitan la declaración de «*nihil obstat*», concedida por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, tras considerar los títulos académicos, su probada competencia y las cartas de su Obispo diocesano que lo acreditan. Al preparar los estatutos, como se ha

⁷³ Cf. Pío XII, Carta Encic. *Mediator Dei*, día 20 noviembre 1947: AAS 39 (1947) 561-562; CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, nn. 44-46; PABLO VI, Carta Ap. *Sacram Liturgiam*: AAS 56 (1964) 141; S. CONGR. RIT., Instr. *Inter Oecumenici*, nn. 44-46: AAS 56 (1964) 886-887.

dicho antes en el n. 93, se ha de indicar claramente cómo se debe realizar esta petición.

101. Todos, sin exceptuar a los expertos, deben realizar su labor de manera anónima y bajo secreto, a lo cual, los que no son Obispos, han de estar obligados bajo contrato.

102. También es conveniente que, en periodos de tiempo determinados por los estatutos, se renueven los miembros, cooperadores y peritos de la comisión. La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos podría, si se le pide, conceder mediante un indulto que se prorrogue el periodo establecido para algunos miembros, colaboradores o peritos, en caso de que en la práctica, surja la necesidad.

103. Por lo que respecta a las comisiones mixtas ya existentes, conforme a la norma del n. 93 y al resto de lo que se prescribe en esta Instrucción, se deben revisar sus estatutos en el plazo de dos años, desde el día en que esta instrucción entra en vigor.

104. Por el bien de los fieles, la Santa Sede se reserva el derecho de preparar traducciones en cualquier idioma y de aprobarlas para el uso litúrgico.⁷⁴ Sin embargo, aunque en ocasiones la Sede Apostólica intervenga, necesariamente mediante la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en la preparación de las traducciones, la aprobación de las mismas, para su uso en un territorio eclesiástico, continúa correspondiendo a la Conferencia de Obispos competente. Esto, a menos que en el decreto de aprobación de dicha traducción, promulgado por la Sede Apostólica, se indique

⁷⁴ *Codex Iuris Canonici*, cann. 333. 360; JUAN PABLO II, Const. Ap. *Pastor Bonus*, día 28 junio 1988, art. 62-65: *AAS* 80 (1988) 876-877; S. CONGR. CULT. DIV., Carta a los Presidentes de Conferencias de Obispos « *De normis servandis quoad libros liturgicos in vulgus edendos, illorum translatione in linguas hodiernas peracta* », día 25 octubre 1973, n. 1: *AAS* 66 (1974) 98.

explícitamente otra cosa. Posteriormente, la Conferencia debe remitir a la Santa Sede el decreto de aprobación para dicho territorio, a fin de que se dé la «recognitio», junto con el texto, según las normas de esta instrucción y lo establecido en el derecho.

105. Cuando se den las causas expuestas más arriba, en los números 76 y 84, u otras necesidades pastorales urgentes, se establecerán, mediante decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, comisiones, consejos, comités o grupos de trabajo, dependientes inmediatamente de la Sede Apostólica, para ocuparse de las traducciones de algún libro litúrgico o de varios, en una o en más lenguas. En este caso, y en la medida de lo posible, se consultará a algunos Obispos, al menos, de entre aquellos a quienes afecta la cuestión.

6. NUEVOS TEXTOS LITÚRGICOS PREPARADOS EN LENGUA VERNÁCULA

106. Para la composición de nuevos textos litúrgicos en lenguas vernáculas, que quizá se podrían añadir a los traducidos de la edición típica latina, se han de observar las normas vigentes, particularmente aquellas contenidas en la Instrucción «*Varietates legitimae*».⁷⁵ Cada Conferencia de Obispos debe establecer una o más comisiones para preparar los textos y para adaptarlos convenientemente; estos textos se enviarán a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos para su «recognitio», antes de que se edite cualquier libro destinado a los celebrantes y para el uso general de los fieles.⁷⁶

107. Hay que tener en cuenta que la composición de nuevos textos de oraciones y rúbricas no es un fin en sí mismo, sino que debe realizarse

⁷⁵ Cf. CONGR. CULT. DIV. Y DISC. SACR., Instr. *Varietates legitimae*, día 25 enero 1994: AAS 87 (1995) 288-314.

⁷⁶ Cf. *Ibidem*, n. 36: AAS 87 (1995) 302.

en las circunstancias de una particular necesidad cultural o pastoral. Por ello, es una labor que compete a las comisiones litúrgicas locales y nacionales, no a las comisiones de las que se habla más arriba, nn. 92-104. Los nuevos textos, compuestos en lengua vernácula, así como las otras adaptaciones introducidas legítimamente, no deben contener nada contrario a la función, significado, estructura, estilo, argumento teológico, ni al patrimonio de vocabulario tradicional, ni a las otras características fundamentales, de los textos contenidos en las ediciones típicas.⁷⁷

108. Los cantos e himnos litúrgicos tienen especial importancia y eficacia. Especialmente en el Domingo, el « día del Señor », el canto del pueblo fiel, reunido para la celebración de la Santa Misa, expresa auténticamente el mensaje de la Liturgia, no menos que las oraciones, lecturas y homilía, en la medida en que favorecen el común sentir de la fe y de la comunión en la caridad.⁷⁸ Si el uso de estos cantos está muy difundido entre el pueblo de Dios, deben ser estables, para evitar confundir al pueblo. En un plazo de cinco años, desde la edición de esta Instrucción, las Conferencias de Obispos, en colaboración con las comisiones nacionales y diocesanas implicadas, y con otros expertos, deben procurar la publicación de un directorio o repertorio, de textos destinados al canto litúrgico. Este repertorio, debe ser enviado para la necesaria « recognitio » a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

IV

LA EDICIÓN DE LOS LIBROS LITÚRGICOS

109. La « edición típica » de los libros litúrgicos del Rito Romano es aquella que contiene sólo el texto latino y que ha sido editada por

⁷⁷ Cf. MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 398.

⁷⁸ Cf. JUAN PABLO II, Carta Ap. *Dies Domini*, día 31 mayo 1998, nn. 40. 50: AAS 90 (1998) 738. 745.

Decreto de la Congregación competente en aquel momento.⁷⁹ Las ediciones típicas publicadas antes de esta Instrucción, aparecían como editadas por «Typis Polyglottis Vaticanis», o por «Libreria Editrice Vaticana»; en lo sucesivo se imprimirán, generalmente, por la Tipografía Vaticana, mientras que el derecho de publicación se reservará a la «Libreria Editrice Vaticana».

110. Las normas de esta Instrucción, en lo que respecta a todos los derechos, se refieren a las ediciones típicas ya editadas o que se editarán, de todo el libro o de alguna parte: en concreto, las ediciones del «Missale Romanum», «Ordo Missae», Leccionario del «Missale Romanum», «Evangelarium» del «Missale Romanum», «Misal parvo» seleccionado del Misal Romano y Leccionario, Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, «Liturgia Horarum», «Rituale Romanum», «Pontificale Romanum», Martirologio Romano, Misas de la Virgen María y Leccionario, «Graduale Romanum», Antifonario Romano y los otros libros de canto gregoriano, así como las ediciones de libros del Rito Romano, promulgadas por decreto como ediciones típicas, como por ejemplo el «Ceremoniale Episcoporum» y el «Calendarium Romanum».

111. Respecto a los libros litúrgicos de Rito Romano promulgados en edición típica, antes o después del Concilio Vaticano II mediante decreto de la Congregación competente en su momento, la Sede Apostólica, a través de la Administración del Patrimonio, o en su nombre y mandato, mediante la «Libreria Editrice Vaticana» posee y se reserva el derecho de propiedad, llamado comúnmente «copyright». El permiso para imprimirlos nuevamente, corresponde a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

112. Las ediciones de los libros litúrgicos de Rito Romano se llaman «iuxta typicam», si se trata de libros litúrgicos en lengua latina que,

⁷⁹ Cf. *Codex Iuris Canonici*, can. 838 § 2.

por concesión de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, han sido preparados por el editor, después de la edición típica.

113. Para las ediciones «iuxta typicam» destinadas al uso litúrgico, hay que tener en cuenta: el derecho de editar libros litúrgicos que contienen sólo el texto latino se reserva a la «Librería Editrice Vaticana», y a aquellos editores a quienes la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos haya elegido, mediante acuerdo expreso, a menos que conste otra cosa en las normas contenidas en la edición típica.

114. El derecho de traducir los libros litúrgicos del Rito Romano a una lengua vernácula, o al menos de aprobarlos para el uso litúrgico, y el derecho de imprimirlos y publicarlos en su propio territorio, corresponde sólo a la Conferencia de Obispos, manteniendo los derechos, ya sea de propiedad, ya sea de la «recognitio»⁸⁰ de la Sede Apostólica, según lo expuesto en esta Instrucción.

115. En lo referente a la edición de libros litúrgicos traducidos en una lengua vernácula, propios de una Conferencia de Obispos, el derecho de edición se reserva a aquellos editores a los que la Conferencia de Obispos se lo ha concedido mediante contrato formal, teniendo en cuenta tanto las prescripciones de la ley civil como las costumbres jurídicas vigentes en cada nación respecto a la edición de libros.

116. Para que un editor pueda imprimir ediciones «iuxta typicam» destinadas al uso litúrgico debe:

a) Si se trata de libros que ofrecen sólo el texto latino, obtener en cada caso la licencia de la Congregación para el Culto Divino y la

⁸⁰ Cf. *Ibidem*, can. 838 § 3.

Disciplina de los Sacramentos, después llegar a un acuerdo con la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica o con la «Libreria Editrice Vaticana», que actúa en nombre y por mandato de esta Administración, acerca de las condiciones para la publicación de estos libros.

b) Si se trata de libros que contienen el texto en lengua vernácula, según las circunstancias, deben obtener la licencia del Presidente de la Conferencia de Obispos o del Instituto o comisión, que con permiso de la Santa Sede, se ocupa de esta cuestión en nombre de varias Conferencias; al mismo tiempo debe llegar a un acuerdo con él sobre las condiciones para la publicación de estos libros, según las normas y leyes vigentes en la propia nación.

c) Si se trata de libros que contienen principalmente el texto en lengua vernácula, pero también contienen ampliamente texto latino, para esta parte en latín se debe recurrir a la norma del n. 116 a.

117. Los derechos de edición y propiedad de todas las traducciones de textos litúrgicos, o al menos los derechos necesarios en el ámbito civil, para publicar y corregir los textos con toda libertad, deben permanecer en poder de las Conferencias de Obispos o en sus comisiones litúrgicas nacionales.⁸¹ Las mismas instituciones deben tener el derecho de tomar las medidas necesarias para prevenir y corregir cualquier uso improcedente de los textos.

118. Donde el derecho de propiedad de los textos litúrgicos traducidos es común a varias Conferencias de Obispos, el acuerdo, que debe ser concedido por cada Conferencia, se ha de preparar de tal modo que, en la medida de lo posible, sea gestionado por cada una de las Conferencias, según la norma del derecho. De otro modo, la Sede Apostólica constituirá una comisión para la administración, recogidas las opiniones de los Obispos.

⁸¹ Cf. S. CONGR. CULT. DIV., *Declaración*, día 15 mayo 1970: *Notitiae* 6 (1970) 153.

119. La conformidad de los libros litúrgicos con las ediciones típicas aprobadas para el uso litúrgico, si se trata del texto en lengua latina solamente, debe constar mediante atestado de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; si se trata del texto en lengua vernácula, o del caso indicado más arriba, n. 116c, debe constar por atestado del Ordinario del lugar en el que se publican los libros.⁸²

120. Los libros que se utilizan para proclamar los textos litúrgicos, con el pueblo o en beneficio del mismo, en lengua vernácula, deben tener una dignidad tal que su aspecto exterior mueva a los fieles a una mayor reverencia a la Palabra de Dios y a las cosas sagradas.⁸³ Por ello, es necesario que se supere cuanto antes la fase provisional de las hojas y folletos, allá donde esto se dé. Todos los libros, destinados al uso litúrgico de los sacerdotes celebrantes o de los diáconos, deben ser de un tamaño lo suficientemente grande como para distinguirlos de los libros para uso personal de los fieles. Se debe evitar en ellos un lujo excesivo, que aumentaría necesariamente el precio, y resultaría así inalcanzable para algunos. Las imágenes, en la cubierta y en las páginas del libro, deben caracterizarse por una noble sencillez; y se deben emplear sólo aquellos estilos que, en el contexto cultural, resulten atrayentes, de manera universal y permanente.

121. También en la publicación de subsidios pastorales para uso privado de los fieles, que ayuden a la participación en las acciones litúrgicas, los editores deben respetar los derechos de propiedad:

a) De la Santa Sede, si se trata del texto latino o de la música gregoriana, en los libros de canto editados antes o después del Concilio Vaticano II, excepto aquellos derechos que ya han sido concedidos universalmente o lo serán en el futuro.

⁸² Cf. *Codex Iuris Canonici*, can. 826 § 2; véase n. 111.

⁸³ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 122; S. CONGR. RIT., Instr. *Inter Oecumenici*, n. 40e: AAS 56 (1964) 886.

b) De una o varias Conferencias de Obispos, si se trata del texto en lengua vernácula y de la música impresa en el mismo texto, y que es propiedad de la Conferencia o Conferencias.

Para estos subsidios, sobre todo si se editan en forma de libro, se requiere el permiso del Obispo diocesano, según la norma del derecho:⁸⁴

122. Al elegir los editores, a los que se encomendará la impresión de los libros litúrgicos, se debe escoger con atención, para excluir a aquellos cuyos libros son claramente conocidos, por no conformarse al espíritu y a las normas de la tradición católica.

123. Por lo que se refiere a los textos elaborados de mutuo acuerdo con las Iglesias particulares y las comunidades eclesiales separadas de la plena comunión con la Santa Sede, es preciso que se mantenga plenamente el derecho legítimo de los Obispos católicos y de la Santa Sede, a introducir los cambios y correcciones que se consideren necesarias, para su uso entre los católicos.

124. A juicio de la Conferencia de Obispos, los libritos u hojas con los textos litúrgicos para uso de los fieles, se pueden exceptuar de la regla general, por la cual los libros litúrgicos editados en lengua vulgar deben contener todo lo que está en el texto típico latino o en la edición típica. Respecto a las ediciones oficiales, esto es, para uso litúrgico del sacerdote, del diácono, o del ministro laico competente, se debe observar lo que se ha dicho más arriba, nn. 66-69.⁸⁵

125. Además de lo que se contiene o lo que se provee en la edición típica, o expone concretamente en esta Instrucción, no se puede añadir ningún texto a la edición en lengua vernácula, a menos que preceda la aprobación de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

⁸⁴ Cf. *Codex Iuris Canonici*, can. 826 § 3.

⁸⁵ Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 63b; S. CONGR. CULT. DIV., Declaración «*De interpretationibus popularibus novorum textuum liturgicorum*», día 15 septiembre 1969: *Notitiae* 5 (1969) 333-334.

V
LA TRADUCCIÓN DE TEXTOS
DE LOS PROPIOS LITÚRGICOS

1. LOS PROPIOS DE LAS DIÓCESIS

126. Al traducir los textos del Propio litúrgico de las Diócesis, aprobados como típicos, por la Sede Apostólica, se ha de observar lo siguiente:

a) La traducción debe ser hecha por la comisión litúrgica diocesana,⁸⁶ o por otra, establecida para esto por el Obispo diocesano, y que después de consultar al clero y a los expertos en la materia, debe ser aprobada por el Obispo.

b) La traducción se debe mandar a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos con el texto típico y su traducción, en tres ejemplares para su «recognitio».

c) Además se debe preparar una relación que contenga:

i) El decreto por el que la Sede Apostólica aprobó el texto típico.

ii) El proceso y los criterios seguidos en la traducción.

iii) Un elenco de las personas que han participado en las diversas fases, junto a una breve descripción de su experiencia, cualidades y títulos académicos.

d) En el caso de lenguas menos extendidas, la Conferencia de Obispos debe atestiguar que el texto ha sido traducido cuidadosamente en la lengua de la que se trata, como se dice más arriba, en el n. 86.

⁸⁶ Cf. Pío XII, Carta Enc. *Mediator Dei*, día 20 noviembre 1947: AAS 39 (1947) 561-562; CONC. ECUM. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 45.

127. En los textos impresos, deben aparecer los decretos por los cuales la Santa Sede ha concedido la «recognitio» de las traducciones, o, al menos, recuérdese la «recognitio» concedida, indicando día, mes, año y número de protocolo del decreto emanado por el Dicasterio, observando las normas indicadas más arriba, en el n. 68. Se deben enviar dos ejemplares de los textos editados a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

2. LOS PROPIOS DE LAS FAMILIAS RELIGIOSAS

128. Al traducir los textos aprobados como típicos por la Sede Apostólica del Propio litúrgico de una familia religiosa, esto es, de un Instituto de vida consagrada, o Sociedad de vida apostólica u otra asociación o grupo aprobado, con derecho a este tipo de textos, se ha de observar lo siguiente:

a) La traducción debe ser hecha por la comisión litúrgica general, o por otra establecida para esto por el Superior General o, al menos, por el Superior Provincial, con mandato del anterior, y que después debe ser aprobada por el Superior General con el voto deliberativo de su Consejo, después de consultar, si es oportuno, a los expertos y a miembros autorizados del Instituto o Sociedad.

b) La traducción se debe mandar a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos para su «recognitio», con el texto típico y su traducción, en tres ejemplares.

c) Además se debe preparar una relación que contenga:

i) El decreto por el que la Sede Apostólica aprobó el texto típico.

ii) El proceso y los criterios seguidos en la traducción.

iii) Un elenco de las personas que han participado en las diversas fases, junto a una breve descripción de su experiencia, cualidades y títulos académicos.

d) En el caso de lenguas menos extendidas, la Conferencia de Obispos debe atestiguar que el texto ha sido traducido cuidadosamente en la lengua de la que se trata, como se dice más arriba, en el n. 86.

e) En el caso de las familias religiosas de derecho diocesano se debe proceder del mismo modo, salvo que el texto debe ser enviado por el Obispo diocesano, junto a su juicio y aprobación, a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

129. En los propios litúrgicos de las familias religiosas se debe emplear la traducción de los Libros Sagrados aprobada para el uso litúrgico, conforme a las normas del derecho, en esa lengua y para ese territorio. Si esto resulta difícil, recúrrase a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

130. En los textos impresos, deben aparecer los decretos por los cuales la Santa Sede ha concedido la «recognitio» a las traducciones, o, al menos, recuérdese la «recognitio» concedida, indicando día, mes, año y número de protocolo del decreto emanado por el Dicasterio, observando las normas indicadas más arriba, en el n. 68. Se deben enviar dos ejemplares de los textos editados a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

CONCLUSIÓN

131. La aprobación concedida en el pasado a las traducciones litúrgicas, sigue estando en vigor, aunque se haya empleado un principio o criterio diverso de los que se contienen en esta Instrucción. Sin embargo, desde el día en que se ha publicado esta Instrucción, comienza un nuevo periodo de tiempo para realizar correcciones o para considerar de nuevo la introducción de algunas lenguas vernáculas en el uso litúrgico, así como para revisar las traducciones hechas hasta ahora en lengua vernácula.

132. En un plazo de cinco años, desde el día de publicación de esta Instrucción, los Presidentes de las Conferencias de Obispos y los Superiores Generales de las familias religiosas e institutos que se les equiparan en derecho, están obligados a presentar a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos un informe integral sobre los libros litúrgicos traducidos a lengua vernácula en el territorio o instituto respectivo.

133. Además, las normas establecidas en esta Instrucción gozan de toda la fuerza para corregir las traducciones que ya se han hecho y para evitar una mayor demora en este tipo de correcciones. Este nuevo esfuerzo, como se espera, conferirá estabilidad a la vida de la Iglesia, de tal modo que disponga de un firme fundamento en el que se asiente la vida litúrgica del pueblo de Dios y se realice una intensa renovación de la catequesis.

Esta Instrucción, que por mandato del Sumo Pontífice, transmitido mediante carta del Emmo. Cardenal Secretario de Estado, de 1 de febrero de 1997 (Prot. n. 408.304), ha preparado la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, ha sido aprobada y confirmada con Su autoridad por el Sumo Pontífice Juan Pablo II, en audiencia concedida el día 20 de marzo del 2001, al Emmo. Cardenal Secretario de Estado, mandando que se hiciera pública y que entrara en vigor el día 25 de abril del mismo año.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el día 28 de marzo del 2001.

Jorge A. Card. MEDINA ESTÉVEZ
Prefecto

✠ Francesco Pio TAMBURRINO
Arzobispo Secretario

Ad utilitatem lectoris redactio commentariorum « Notitiae » hic translationem in linguam anglicam Instructionis « Liturgiam authenticam », refert, quae tamen translatio characteri officiali omnino caret.

INSTRUCTION
ON THE USE OF VERNACULAR LANGUAGES IN THE
PUBLICATION OF THE BOOKS OF THE ROMAN LITURGY

Liturgiam authenticam

Fifth Instruction « for the Right Implementation of the Constitution
on the Sacred Liturgy of the Second Vatican Council »
(ad Const. art. 36)

The Second Vatican Council strongly desired to preserve with care the authentic Liturgy, which flows forth from the Church's living and most ancient spiritual tradition, and to adapt it with pastoral wisdom to the genius of the various peoples so that the faithful might find in their full, conscious, and active participation in the sacred actions – especially the celebration of the Sacraments – an abundant source of graces and a means for their own continual formation in the Christian mystery.¹

2. Thereupon there began, under the care of the Supreme Pontiffs, the great work of renewal of the liturgical books of the Roman Rite, a

¹ SECOND VATICAN COUNCIL, Const. on the Sacred Liturgy *Sacrosanctum Concilium*, nn. 1, 14, 21, 33; cf. COUNCIL OF TRENT, Sess. XXII, 17 September 1562, Doctr. *De ss. Missae sacrific.*, c. 8; Denz.-Schönm. n. 1749.

work which included their translation² into vernacular languages, with the purpose of bringing about in the most diligent way that renewal of the sacred Liturgy which was one of the foremost intentions of the Council.

3. The liturgical renewal thus far has seen positive results, achieved through the labor and the skill of many, but in particular of the Bishops, to whose care and zeal this great and difficult charge is entrusted. Even so, the greatest prudence and attention is required in the preparation of liturgical books marked by sound doctrine, which are exact in wording, free from all ideological influence, and otherwise endowed with those qualities by which the sacred mysteries of salvation and the indefectible faith of the Church are efficaciously transmitted by means of human language to prayer, and worthy worship is offered to God the Most High.³

4. The Second Vatican Ecumenical Council in its deliberations and decrees assigned a singular importance to the liturgical rites, the ecclesiastical traditions, and the discipline of Christian life proper to those particular Churches, especially of the East, which are distinguished by their venerable antiquity, manifesting in vari-

² The notion of the act of rendering a given text into another language is often expressed in Latin by the words *versio*, *conversio*, *interpretatio*, *redditio*, and even *mutatio*, *transductio* or similar words. Such is also the case in the Constitution *Sacrosanctum Concilium* and many other recent documents of the Holy See. Nevertheless, the sense often attributed to these terms in modern languages involves some variation or discrepancy from the original text and its meaning. For the purpose of excluding any ambiguity in this Instruction, which treats explicitly of the same theme, the word *translatio*, with its cognates, has been preferred. Even if their use presents some difficulty as regards Latin style or is redolent of a « neologism », such terms nevertheless have a certain international character and are able to communicate the present intent of the Apostolic See, as they are able to be employed in many languages without the danger of error.

³ Cf. S. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP, Letter to the Presidents of the Conferences of Bishops *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis*, 5 June 1976: *Notitiae* 12 (1976) 300-302.

ous ways the tradition received through the Fathers from the Apostles.⁴ The Council asked that the traditions of each of these particular Churches be preserved whole and intact. For this reason, even while calling for the revision of the various Rites in accordance with sound tradition, the Council set forth the principle that only those changes were to be introduced which would foster their specific organic development.⁵ Clearly, the same vigilance is required for the safeguarding and the authentic development of the liturgical rites, the ecclesiastical traditions, and the discipline of the Latin Church, and in particular, of the Roman Rite. The same care must be brought also to the translation of the liturgical texts into vernacular languages. This is especially true as regards the Roman Missal, which will thus continue to be maintained as an outstanding sign and instrument of the integrity and unity of the Roman Rite.⁶

5. Indeed, it may be affirmed that the Roman Rite is itself a precious example and an instrument of true inculturation. For the Roman Rite is marked by a signal capacity for assimilating into itself spoken and sung texts, gestures and rites derived from the customs and the genius of diverse nations and particular Churches – both Eastern and Western – into a harmonious unity that transcends the boundaries of any single region.⁷ This characteristic is particularly evident in its orations, which exhibit a capacity to tran-

⁴ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Decr. On Eastern Catholic Churches, *Orientalium Ecclesiarum*, n. 1.

⁵ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 4; Decr. *Orientalium Ecclesiarum*, nn. 2, 6.

⁶ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 38; POPE PAUL VI, Apost. Const. *Missale Romanum*: AAS 61 (1969) 217-222. Cf. MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 399.

⁷ CONGR. FOR DIVINE WORSHIP AND THE DISCIPLINE OF THE SACRAMENTS, Instr. IV «for the right implementation of the Second Vatican Council's Constitution on the Sacred Liturgy», *Varietates legitimæ*, n. 17: AAS 87 (1995) 294-295; MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 397.

scend the limits of their original situation so as to become the prayers of Christians in any time or place. In preparing all translations of the liturgical books, the greatest care is to be taken to maintain the identity and unitary expression of the Roman Rite,⁸ not as a sort of historical monument, but rather as a manifestation of the theological realities of ecclesial communion and unity.⁹ The work of inculturation, of which the translation into vernacular languages is a part, is not therefore to be considered an avenue for the creation of new varieties or families of rites; on the contrary, it should be recognized that any adaptations introduced out of cultural or pastoral necessity thereby become part of the Roman Rite, and are to be inserted into it in a harmonious way.¹⁰

6. Ever since the promulgation of the Constitution on the Sacred Liturgy, the work of the translation of the liturgical texts into vernacular languages, as promoted by the Apostolic See, has involved the publication of norms and the communication to the Bishops of advice on the matter. Nevertheless, it has been noted that translations of liturgical texts in various localities stand in need of improvement through correction or through a new draft.¹¹ The omissions or errors which affect certain existing vernacular translations – especially in the case of certain languages – have impeded the progress of the inculturation that actually should have taken place. Consequently, the Church has been prevented from laying the foundation for a fuller, healthier and more authentic renewal.

⁸ SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 38; MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 397.

⁹ POPE PAUL VI, Address to the Consilium «for the implementation of the Constitution on the Sacred Liturgy», 14 October 1968: AAS 60 (1968) 736.

¹⁰ Cf. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP AND THE DISCIPLINE OF THE SACRAMENTS, Instr. *Varietates legitimæ*, n. 36: AAS 87 (1995) 302; cf. also MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 398.

¹¹ Cf. POPE JOHN PAUL II, Apost. Letter *Vicesimus quintus annus*, 4 December 1988, n. 20: AAS 81 (1989) 916.

7. For these reasons, it now seems necessary to set forth anew, and in light of the maturing of experience, the principles of translation to be followed in future translations – whether they be entirely new undertakings or emendations of texts already in use – and to specify more clearly certain norms that have already been published, taking into account a number of questions and circumstances that have arisen in our own day. In order to take full advantage of the experience gained since the Council, it seems useful to express these norms from time to time in terms of tendencies that have been evident in past translations, but which are to be avoided in future ones. In fact, it seems necessary to consider anew the true notion of liturgical translation in order that the translations of the Sacred Liturgy into the vernacular languages may stand secure as the authentic voice of the Church of God.¹² This Instruction therefore envisions and seeks to prepare for a new era of liturgical renewal, which is consonant with the qualities and the traditions of the particular Churches, but which safeguards also the faith and the unity of the whole Church of God.

8. The norms set forth in this Instruction are to be substituted for all norms previously published on the matter, with the exception of the Instruction *Varietates legitimæ*, published by the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments on 25 January 1994, in conjunction with which the norms in this present Instruction are to be understood.¹³ The norms contained in this Instruction are to be considered applicable to the translation of texts intended for liturgical use in the Roman Rite and, *mutatis mutandis*, in the other duly recognized Rites of the Latin Church.

¹² Cf. POPE PAUL VI, Address to translators of liturgical texts into vernacular languages, 10 November 1965: *AAS* 57 (1965) 968.

¹³ CONGR. FOR DIVINE WORSHIP AND THE DISCIPLINE OF THE SACRAMENTS, Instr. *Varietates legitimæ*. *AAS* 87 (1995) 288-314.

9. When it may be deemed appropriate by the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments, a text will be prepared after consultation with Bishops, called a «*ratio translationis*», to be set forth by the authority of the same Dicastery, in which the principles of translation found in this Instruction will be applied in closer detail to a given language. This document may be composed of various elements as the situation may require, such as, for example, a list of vernacular words to be equated with their Latin counterparts, the setting forth of principles applicable specifically to a given language, and so forth.

I

ON THE CHOICE OF VERNACULAR LANGUAGES TO BE INTRODUCED INTO LITURGICAL USE

10. To be considered first of all is the choice of the languages that it will be permissible to put into use in liturgical celebrations. It is appropriate that there be elaborated in each territory a pastoral plan that takes account of the spoken languages there in use, with a distinction being made between languages which the people spontaneously speak and those which, not being used for natural communication in pastoral activity, merely remain the object of cultural interest. In considering and drafting such a plan, due caution should be exercised lest the faithful be fragmented into small groups by means of the selection of vernacular languages to be introduced into liturgical use, with the consequent danger of fomenting civil discord, to the detriment of the unity of peoples as well as of the unity of the particular Churches and the Church universal.

11. In this plan, a clear distinction is to be made also between those languages, on the one hand, that are used universally in the territory for pastoral communication, and those, on the other hand, that are to be used in the Sacred Liturgy. In drawing up the plan, it will be

necessary to take account also of the question of the resources necessary for supporting the use of a given language, such as the number of priests, deacons and lay collaborators capable of using the language, in addition to the number of experts and those trained for and capable of preparing translations of all of the liturgical books of the Roman Rite in accord with the principles enunciated here. Also to be considered are the financial and technical resources necessary for preparing translations and printing books truly worthy of liturgical use.

12. Within the liturgical sphere, moreover, a distinction necessarily arises between languages and dialects. In particular, dialects that do not support common academic and cultural formation cannot be taken into full liturgical use, since they lack that stability and breadth that would be required for their being liturgical languages on a broader scale. In any event, the number of individual liturgical languages is not to be increased too greatly.¹⁴ This latter is necessary so that a certain unity of language may be fostered within the boundaries of one and the same nation.

13. Moreover, the fact that a language is not introduced into full liturgical use does not mean that it is thereby altogether excluded from the Liturgy. It may be used, at least occasionally, in the Prayer of the Faithful, in the sung texts, in the invitations or instructions given to the people, or in parts of the homily, especially if the language is proper to some of Christ's faithful who are in attendance. Nevertheless, it is always possible to use either the Latin language or another language that is widely used in that country, even if perhaps it may not be the language of all – or even of a majority – of the Christian faithful taking part, provided that discord among the faithful be avoided.

¹⁴ S. CONGR. FOR THE SACRAMENTS AND DIVINE WORSHIP, Letter to the Presidents of the Conferences of Bishops, *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis*, 5 June 1976: *Notitiae* 12 (1976) 300-301.

14. Since the introduction of languages into liturgical use by the Church may actually affect the development of the language itself and may even be determinative in its regard, care is to be taken to promote those languages which – even while perhaps lacking a long literary tradition – seem capable of being employed by a greater number of persons. It is necessary to avoid any fragmentation of dialects, especially at the moment when a given dialect may be passing from spoken to written form. Instead, care should be taken to foster and to develop forms of speech that are common to human communities.

15. It will be the responsibility of the Conference of Bishops to determine which of the prevailing languages are to be introduced into full or partial liturgical use in its territory. Their decisions require the *recognitio* of the Apostolic See before the work of translation is undertaken in any way.¹⁵ Before giving its decision on this matter, the Conference of Bishops should not omit to seek the written opinion of experts and other collaborators in the work; these opinions, together with the other acts, are to be sent in written form to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments, in addition to the *relatio* mentioned below, in art. n. 16.

16. As regards the decision of the Conference of Bishops for the introduction of a vernacular language into liturgical use, the following are to be observed (cf. n. 79):¹⁶

¹⁵ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 36 § 3; S. CONGR. FOR THE SACRAMENTS AND DIVINE WORSHIP, Letter to the Presidents of the Conferences of Bishops *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis*, 5 June 1976: *Notitiae* 12 (1976) 300-301.

¹⁶ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 36 § 3; POPE PAUL VI, Apost. Letter *Sacram Liturgiam*, 25 January 1964: *AAS* 56 (1964) 143; S. CONGR. OF RITES, Inst. *Inter Oecumenici*, 26 September 1964, nn. 27-29: *AAS* 56 (1964) 883; cf. S. CONGR. FOR THE SACRAMENTS AND DIVINE WORSHIP, letter to the Presidents of the Conferences of Bishops *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis*, 5 June 1976: *Notitiae* 12 (1976) 300-302.

a) For the legitimate passage of decrees, a two-thirds vote by secret ballot is required on the part of those in the Conference of Bishops who have the right to cast a deliberative vote;

b) All of the acts to be examined by the Apostolic See, prepared in duplicate, signed by the President and Secretary of the Conference and duly affixed with its seal, are to be sent to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments. In these acts are to be contained the following:

- i) the names of the Bishops, or of those equivalent to them in law, who were present at the meeting,
- ii) a report of the proceedings, which should contain the outcome of the votes pertaining to the individual decrees, including the number of those in favor, the number opposed, and the number abstaining;
- iii) a clear exposition of the individual parts of the Liturgy into which the decision has been made to introduce the vernacular language;

c) In the *relatio* is to be included a clear explanation of the language involved, as well as the reasons for which the proposal has been made to introduce it into liturgical use.

17. As for the use of «artificial» languages, proposed from time to time, the approval of texts as well as the granting of permission for their use in liturgical celebrations is strictly reserved to the Holy See. This faculty will be granted only for particular circumstances and for the pastoral good of the faithful, after consultation with the Bishops principally involved.¹⁷

¹⁷ Cf., for example, CONGR. FOR DIVINE WORSHIP AND THE DISCIPLINE OF THE SACRAMENTS, *Normae de celebranda Missa in «esperanto»*, 20 March 1990: *Notitiae* 26 (1990) 693-694.

18. In celebrations for speakers of a foreign language, such as visitors, migrants, pilgrims, etc., it is permissible, with the consent of the diocesan Bishop, to celebrate the Sacred Liturgy in a vernacular language known to these people, using a liturgical book already approved by the competent authority with the subsequent *recognitio* of the Apostolic See.¹⁸ If such celebrations recur with some frequency, the diocesan Bishop is to send a brief report to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments, describing the circumstances, the number of participants, and the editions used.

II

ON THE TRANSLATION OF LITURGICAL TEXTS INTO VERNACULAR LANGUAGES

1. GENERAL PRINCIPLES APPLICABLE TO ALL TRANSLATION

19. The words of the Sacred Scriptures, as well as the other words spoken in liturgical celebrations, especially in the celebration of the Sacraments, are not intended primarily to be a sort of mirror of the interior dispositions of the faithful; rather, they express truths that transcend the limits of time and space. Indeed, by means of these words God speaks continually with the Spouse of his beloved Son, the Holy Spirit leads the Christian faithful into all truth and causes the word of Christ to dwell abundantly within them, and the Church perpetuates and transmits all that she herself is and all that she believes, even as she offers the prayers of all the faithful to God, through Christ and in the power of the Holy Spirit.¹⁹

¹⁸ Cf. S. CONGR. OF RITES, Instr. *Inter Oecumenici*, n. 41: AAS 56 (1964) 886.

¹⁹ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 33; Dogm. Const. on Divine Revelation, *Dei Verbum*, n. 8; cf. MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 2.

20. The Latin liturgical texts of the Roman Rite, while drawing on centuries of ecclesial experience in transmitting the faith of the Church received from the Fathers, are themselves the fruit of the liturgical renewal, just recently brought forth. In order that such a rich patrimony may be preserved and passed on through the centuries, it is to be kept in mind from the beginning that the translation of the liturgical texts of the Roman Liturgy is not so much a work of creative innovation as it is of rendering the original texts faithfully and accurately into the vernacular language. While it is permissible to arrange the wording, the syntax and the style in such a way as to prepare a flowing vernacular text suitable to the rhythm of popular prayer, the original text, insofar as possible, must be translated integrally and in the most exact manner, without omissions or additions in terms of their content, and without paraphrases or glosses. Any adaptation to the characteristics or the nature of the various vernacular languages is to be sober and discreet.²⁰

21. Especially in the translations intended for peoples recently brought to the Christian Faith, fidelity and exactness with respect to the original texts may themselves sometimes require that words already in current usage be employed in new ways, that new words or expressions be coined, that terms in the original text be transliterated or adapted to the pronunciation of the vernacular language,²¹ or that figures of speech be used which convey in an integral manner the content of the Latin expression even while being verbally or syntactically different from it. Such measures, especially those of greater moment, are to be submitted to the discussion of all the Bishops

²⁰ Cf. THE CONSILIUM «FOR THE IMPLEMENTATION OF THE CONSTITUTION ON THE SACRED LITURGY», Letter to the Presidents of the Conferences of Bishops, 21 June 1967: *Notitiae* 3 (1967) 296; CARD. SECR. OF STATE, Letter to the Pro-Prefect of the Congr. for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments, 1 February 1997.

²¹ Cf. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP AND THE DISCIPLINE OF THE SACRAMENTS, Instr., *Varietates legitimae*, 25 January 1994, n. 53: *AAS* 87 (1995) 308.

involved before being inserted into the definitive draft. In particular, caution should be exercised in introducing words drawn from non-Christian religions.²²

22. Adaptations of the texts according to articles 37-40 of the Constitution *Sacrosanctum Concilium* are to be considered on the basis of true cultural or pastoral necessity, and should not be proposed out of a mere desire for novelty or variety, nor as a way of supplementing or changing the theological content of the *editiones typicae*; rather, they are to be governed by the norms and procedures contained in the above-mentioned Instruction *Varietates legitimae*.²³ Accordingly, translations into vernacular languages that are sent to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments for the *recognitio* are to contain, in addition to the translation itself and any adaptations foreseen explicitly in the *editiones typicae*, only adaptations or modifications for which prior written consent has been obtained from the same Dicastery.

23. In the translation of texts of ecclesiastical composition, while it is useful with the assistance of historical and other scientific tools to consult a source that may have been discovered for the same text, nevertheless it is always the text of the Latin *editio typica* itself that is to be translated.

Whenever the biblical or liturgical text preserves words taken from other ancient languages (as, for example, the words *Alleluia* and *Amen*, the Aramaic words contained in the New Testament, the Greek words drawn from the *Trisagion* which are recited in the *Improperia* of Good Friday, and the *Kyrie eleison* of the Order of Mass, as well as many proper names) consideration should be given to preserving the same words in the new vernacular translation, at

²² *Ibid.*, n. 39: AAS 87 (1995) 303.

²³ *Ibid.*: AAS 87 (1995) 288-314; cf. MISSALE ROMANUM, editio typica tertia, *Institutio Generalis*, n. 397.

least as one option among others. Indeed, a careful respect for the original text will sometimes require that this be done.

24. Furthermore, it is not permissible that the translations be produced from other translations already made into other languages; rather, the new translations must be made directly from the original texts, namely the Latin, as regards the texts of ecclesiastical composition, or the Hebrew, Aramaic, or Greek, as the case may be, as regards the texts of Sacred Scripture.²⁴ Furthermore, in the preparation of these translations for liturgical use, the *Nova Vulgata Editio*, promulgated by the Apostolic See, is normally to be consulted as an auxiliary tool, in a manner described elsewhere in this Instruction, in order to maintain the tradition of interpretation that is proper to the Latin Liturgy.

25. So that the content of the original texts may be evident and comprehensible even to the faithful who lack any special intellectual formation, the translations should be characterized by a kind of language which is easily understandable, yet which at the same time preserves these texts' dignity, beauty, and doctrinal precision.²⁵ By means of words of praise and adoration that foster reverence and gratitude in the face of God's majesty, his power, his mercy and his transcendent nature, the translations will respond to the hunger and thirst for the living God that is experienced by the people of our own time, while contributing also to the dignity and beauty of the liturgical celebration itself.²⁶

²⁴ Cf. S. CONGR. OF RITES, Instr. *Inter Oecumenici*, n. 40 a: AAS 56 (1964) 885.

²⁵ Cf. POPE PAUL VI, Address to translators of liturgical texts into vernacular languages, 10 November 1965: AAS 57 (1965) 968; CONGR. FOR DIVINE WORSHIP AND THE DISCIPLINE OF THE SACRAMENTS, Instr. *Varietates legitimæ*, n. 53: AAS 87 (1995) 308.

²⁶ Cf. POPE JOHN PAUL II, Address to a group of Bishops from the United States of America on their *Ad limina* visit, 4 December 1993, n. 2: AAS 86 (1994) 755-756.

26. The liturgical texts' character as a very powerful instrument for instilling in the lives of the Christian faithful the elements of faith and Christian morality,²⁷ is to be maintained in the translations with the utmost solicitude. The translation, furthermore, must always be in accord with sound doctrine.

27. Even if expressions should be avoided which hinder comprehension because of their excessively unusual or awkward nature, the liturgical texts should be considered as the voice of the Church at prayer, rather than of only particular congregations or individuals; thus, they should be free of an overly servile adherence to prevailing modes of expression. If indeed, in the liturgical texts, words or expressions are sometimes employed which differ somewhat from usual and everyday speech, it is often enough by virtue of this very fact that the texts become truly memorable and capable of expressing heavenly realities. Indeed, it will be seen that the observance of the principles set forth in this Instruction will contribute to the gradual development, in each vernacular, of a sacred style that will come to be recognized as proper to liturgical language. Thus it may happen that a certain manner of speech which has come to be considered somewhat obsolete in daily usage may continue to be maintained in the liturgical context. In translating biblical passages where seemingly inelegant words or expressions are used, a hasty tendency to sanitize this characteristic is likewise to be avoided. These principles, in fact, should free the Liturgy from the necessity of frequent revisions when modes of expression may have passed out of popular usage.

28. The Sacred Liturgy engages not only man's intellect, but the whole person, who is the «subject» of full and conscious participation in the liturgical celebration. Translators should therefore allow the signs and images of the texts, as well as the ritual actions, to speak for themselves;

²⁷ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 33.

they should not attempt to render too explicit that which is implicit in the original texts. For the same reason, the addition of explanatory texts not contained in the *editio typica* is to be prudently avoided. Consideration should also be given to including in the vernacular editions at least some texts in the Latin language, especially those from the priceless treasury of Gregorian chant, which the Church recognizes as proper to the Roman Liturgy, and which, all other things being equal, is to be given pride of place in liturgical celebrations.²⁸ Such chant, indeed, has a great power to lift the human spirit to heavenly realities.

29. It is the task of the homily and of catechesis to set forth the meaning of the liturgical texts,²⁹ illuminating with precision the Church's understanding regarding the members of particular Churches or ecclesial communities separated from full communion with the Catholic Church and those of Jewish communities, as well as adherents of other religions – and likewise, her understanding of the dignity and equality of all men.³⁰ Similarly, it is the task of catechists or of the homilist to transmit that right interpretation of the texts that excludes any prejudice or unjust discrimination on the basis of persons, gender, social condition, race or other criteria, which has no foundation at all in the texts of the Sacred Liturgy. Although considerations such as these may sometimes help one in choosing among

²⁸ Cf., *ibid.*, n. 116; S. CONGR. OF RITES, Instr. *Musicam sacram*, 5 March 1967, n. 50: AAS 59 (1967) 314; S. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP, Letter sent to the Bishops with the volume *Jubilate Deo*, 14 April 1974: *Notitiae* 10 (1974) 123-124; POPE JOHN PAUL II, Letter *Dominicae Cenae*, 24 February 1980, n. 10: AAS 72 (1980) 135; Address to a group of Bishops from the United States of America on their *Ad limina* visit, 9 October 1998, n. 3: AAS 91 (1999) 353-354; cf. MISSALE ROMANUM, editio typica tertia, *Institutio Generalis*, n. 41.

²⁹ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 35, 52; S. CONGR. OF RITES, Instr. *Inter Oecumenici*, n. 54: AAS 56 (1964) 890; cf. POPE JOHN PAUL II, Apost. Exhortation *Catechesi tradendae*, 16 October 1979, n. 48: AAS 71 (1979) 1316; MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 65.

³⁰ Cf., SECOND VATICAN COUNCIL, Decl. on Ecumenism, *Unitatis redintegratio*, Decl. on the Relationship of the Church to Non-Christian Religions, *Nostra aetate*.

various translations of a certain expression, they are not to be considered reasons for altering either a biblical text or a liturgical text that has been duly promulgated.

30. In many languages there exist nouns and pronouns denoting both genders, masculine and feminine, together in a single term. The insistence that such a usage should be changed is not necessarily to be regarded as the effect or the manifestation of an authentic development of the language as such. Even if it may be necessary by means of catechesis to ensure that such words continue to be understood in the «inclusive» sense just described, it may not be possible to employ different words in the translations themselves without detriment to the precise intended meaning of the text, the correlation of its various words or expressions, or its aesthetic qualities. When the original text, for example, employs a single term in expressing the interplay between the individual and the universality and unity of the human family or community (such as the Hebrew word *'adam*, the Greek *anthropos*, or the Latin *homo*), this property of the language of the original text should be maintained in the translation. Just as has occurred at other times in history, the Church herself must freely decide upon the system of language that will serve her doctrinal mission most effectively, and should not be subject to externally imposed linguistic norms that are detrimental to that mission.

31. In particular: to be avoided is the systematic resort to imprudent solutions such as a mechanical substitution of words, the transition from the singular to the plural, the splitting of a unitary collective term into masculine and feminine parts, or the introduction of impersonal or abstract words, all of which may impede the communication of the true and integral sense of a word or an expression in the original text. Such measures introduce theological and anthropological problems into the translation. Some particular norms are the following:

a) In referring to almighty God or the individual persons of the Most Holy Trinity, the truth of tradition as well as the established gender usage of each respective language are to be maintained.

b) Particular care is to be taken to ensure that the fixed expression «Son of Man» be rendered faithfully and exactly. The great Christological and typological significance of this expression requires that there should also be employed throughout the translation a rule of language that will ensure that the fixed expression remain comprehensible in the context of the whole translation.

c) The term «fathers», found in many biblical passages and liturgical texts of ecclesiastical composition, is to be rendered by the corresponding masculine word into vernacular languages insofar as it may be seen to refer to the Patriarchs or the kings of the chosen people in the Old Testament, or to the Fathers of the Church.

d) Insofar as possible in a given vernacular language, the use of the feminine pronoun, rather than the neuter, is to be maintained in referring to the Church.

e) Words which express consanguinity or other important types of relationship, such as «brother», «sister», etc., which are clearly masculine or feminine by virtue of the context, are to be maintained as such in the translation.

f) The grammatical gender of angels, demons, and pagan gods or goddesses, according to the original texts, is to be maintained in the vernacular language insofar as possible.

g) In all these matters it will be necessary to remain attentive to the principles set forth above, in nn. 27 and 29.

32. The translation should not restrict the full sense of the original text within narrower limits. To be avoided on this account are expressions characteristic of commercial publicity, political or ideological

programs, passing fashions, and those which are subject to regional variations or ambiguities in meaning. Academic style manuals or similar works, since they sometimes give way to such tendencies, are not to be considered standards for liturgical translation. On the other hand, works that are commonly considered «classics» in a given vernacular language may prove useful in providing a suitable standard for its vocabulary and usage.

33. The use of capitalization in the liturgical texts of the Latin *editiones typicae* as well as in the liturgical translation of the Sacred Scriptures, for honorific or otherwise theologically significant reasons, is to be retained in the vernacular language at least insofar as the structure of a given language permits.

2. OTHER NORMS PERTAINING TO THE TRANSLATION OF THE SACRED SCRIPTURES AND THE PREPARATION OF LECTIONARIES

34. It is preferable that a version of the Sacred Scriptures be prepared in accordance with the principles of sound exegesis and of high literary quality, but also with a view to the particular exigencies of liturgical use as regards style, the selection of words, and the selection from among different possible interpretations.

35. Wherever no such version of the Sacred Scriptures exists in a given language, it will be necessary to use a previously prepared version, while modifying the translation wherever appropriate so that it may be suitable for use in the liturgical context according to the principles set forth in this Instruction.

36. In order that the faithful may be able to commit to memory at least the more important texts of the Sacred Scriptures and be formed by them even in their private prayer, it is of the greatest importance

that the translation of the Sacred Scriptures intended for liturgical use be characterized by a certain uniformity and stability, such that in every territory there should exist only one approved translation, which will be employed in all parts of the various liturgical books. This stability is especially to be desired in the translation of the Sacred Books of more frequent use, such as the Psalter, which is the fundamental prayer book of the Christian people.³¹ The Conferences of Bishops are strongly encouraged to provide for the commissioning and publication in their territories of an integral translation of the Sacred Scriptures intended for the private study and reading of the faithful, which corresponds in every part to the text that is used in the Sacred Liturgy.

37. If the biblical translation from which the Lectionary is composed exhibits readings that differ from those set forth in the Latin liturgical text, it should be borne in mind that the *Nova Vulgata Editio* is the point of reference as regards the delineation of the canonical text.³² Thus, in the translation of the deuterocanonical books and wherever else there may exist varying manuscript traditions, the liturgical translation must be prepared in accordance with the same manuscript tradition that the *Nova Vulgata* has followed. If a previously prepared translation reflects a choice that departs from that which is found in the *Nova Vulgata Editio* as regards the underlying textual tradition, the order of verses, or similar factors, the discrepancy needs to be remedied in the preparation of any Lectionary so that conformity with the Latin liturgical text may be maintained. In

³¹ Cf. POPE PAUL VI, Apost. Const. *Laudis canticum*, 1 November 1970, n. 8: AAS 63 (1971) 532-533; OFFICIUM DIVINUM, Liturgia Horarum iuxta Ritus Romanum, editio typica altera 1985: *Institutio Generalis de Liturgia Horarum*, n. 100; POPE JOHN PAUL II, Apost. Letter *Vicesimus quintus annus*, n. 8: AAS 81 (1989) 904-905.

³² Cf. COUNCIL OF TRENT, Session IV, 8 April 1546, *De libris sacris et de traditionibus recipiendis*, and *De vulgata editione Bibliorum et de modo interpretandi s. Scripturarum*: Denz.-Schönm., nn. 1501-1508; POPE JOHN PAUL II, Apost. Const. *Scripturarum thesaurus*, 25 April 1979: AAS 71 (1979) 558-559.

preparing new translations, it would be helpful, though not obligatory, that the numbering of the verses also follow that of the same text as closely as possible.

38. It is often permissible that a variant reading of a verse be used, on the basis of critical editions and upon the recommendation of experts. However, this is not permissible in the case of a liturgical text where such a choice would affect those elements of the passage that are pertinent to its liturgical context, or whenever the principles found elsewhere in this Instruction would otherwise be neglected. For passages where a critical consensus is lacking, particular attention should be given to the choices reflected in the approved Latin text.³³

39. The delineation of the biblical *pericopai* is to conform entirely to the *Ordo lectionum Missae* or to the other approved and confirmed liturgical texts, as the case may be.

40. With due regard for the requirements of sound exegesis, all care is to be taken to ensure that the words of the biblical passages commonly used in catechesis and in popular devotional prayers be maintained. On the other hand, great caution is to be taken to avoid a wording or style that the Catholic faithful would confuse with the manner of speech of non-Catholic ecclesial communities or of other religions, so that such a factor will not cause them confusion or discomfort.

41. The effort should be made to ensure that the translations be conformed to that understanding of biblical passages which has been

³³ Cf. POPE PAUL VI, Address to the Cardinals and Prelates of the Roman Curia, 23 December 1966, n. 11: *AAS* 59 (1967) 53-54; cf. Address to the Cardinals and Prelates of the Roman Curia, 22 December 1977: *AAS* 70 (1978) 43; cf. POPE JOHN PAUL II, Apost. Const. *Scripturarum thesaurus*, 25 April 1979: *AAS* 71 (1979) 558; *Nova Vulgata Bibliorum Sacrorum*, editio typica altera 1986, Praefatio ad Lectorem.

handed down by liturgical use and by the tradition of the Fathers of the Church, especially as regards very important texts such as the Psalms and the readings used for the principal celebrations of the liturgical year; in these cases the greatest care is to be taken so that the translation express the traditional Christological, typological and spiritual sense, and manifest the unity and the inter-relatedness of the two Testaments.³⁴ For this reason:

a) it is advantageous to be guided by the *Nova Vulgata* wherever there is a need to choose, from among various possibilities [of translation], that one which is most suited for expressing the manner in which a text has traditionally been read and received within the Latin liturgical tradition;

b) for the same purpose, other ancient versions of the Sacred Scriptures should also be consulted, such as the Greek version of the Old Testament commonly known as the «Septuagint», which has been used by the Christian faithful from the earliest days of the Church;³⁵

c) in accordance with immemorial tradition, which indeed is already evident in the above-mentioned «Septuagint» version, the name of almighty God expressed by the Hebrew *tetragrammaton* (YHWH) and rendered in Latin by the word *Dominus*, is to be rendered into any given vernacular by a word equivalent in meaning.

Finally, translators are strongly encouraged to pay close attention to the history of interpretation that may be drawn from citations of biblical texts in the writings of the Fathers of the Church, and also from those biblical images more frequently found in Christian art and hymnody.

³⁴ Cf. OFFICIUM DIVINUM, *Liturgia Horarum iuxta Ritus romanum*, editio typica altera 1985: *Institutio Generalis de Liturgia Horarum*, nn. 100-109.

³⁵ SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Dei Verbum*, n. 22.

42. While caution is advisable lest the historical context of the biblical passages be obscured, the translator should also bear in mind that the word of God proclaimed in the Liturgy is not simply an historical document. For the biblical text treats not only of the great persons and events of the Old and New Testaments, but also of the mysteries of salvation, and thus refers to the faithful of the present age and to their lives. While always maintaining due regard for the norm of fidelity to the original text, one should strive, whenever there is a choice to be made between different ways of translating a term, to make those choices that will enable the hearer to recognize himself and the dimensions of his own life as vividly as possible in the persons and events found in the text.

43. Modes of speech by which heavenly realities and actions are depicted in human form, or designated by means of limited, concrete terminology – as happens quite frequently in biblical language (i.e., anthropomorphisms) – often maintain their full force only if translated somewhat literally, as in the case of words in the *Nova Vulgata Editio* such as *ambulare*, *brachium*, *digitus*, *manus*, or *vultus [Dei]*, as well as *caro*, *cornu*, *os*, *semen*, and *visitare*. Thus it is best that such terms not be explained or interpreted by more abstract or general vernacular expressions. As regards certain terms, such as those translated in the *Nova Vulgata* as *anima* and *spiritus*, the principles mentioned in above nn. 40-41 should be observed. Therefore, one should avoid replacing these terms by a personal pronoun or a more abstract term, except when this is strictly necessary in a given case. It should be borne in mind that a literal translation of terms which may initially sound odd in a vernacular language may for this very reason provoke inquisitiveness in the hearer and provide an occasion for catechesis.

44. In order for a translation to be more easily proclaimed, it is necessary that any expression be avoided which is confusing or ambiguous when heard, such that the hearer would fail to grasp its meaning.

45. Apart from that which is set forth in the *Ordo lectionum Missae*, the following norms are to be observed in the preparation of a Lectionary of biblical readings in a vernacular language:

a) Passages of Sacred Scripture contained in the *Praenotanda* of the *Ordo lectionum Missae* are to conform completely to the translation of the same passages as they occur within the Lectionary.

b) Likewise the titles, expressing the theme of the readings and placed at the head of them, are to retain the wording of the readings themselves, wherever such a correspondence exists in the *Ordo lectionum Missae*.

c) Finally, the words prescribed by the *Ordo lectionum Missae* for the beginning of the reading, called the *incipits*, are to follow as closely as possible the wording of the vernacular biblical version from which the readings are generally taken, refraining from following other translations. As regards those parts of the *incipits* that are not part of the biblical text itself, these are to be translated exactly from the Latin when preparing Lectionaries, unless the Conference of Bishops shall have sought and obtained the prior consent of the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments authorizing a different procedure for introducing the readings.

3. NORMS CONCERNING THE TRANSLATION OF OTHER LITURGICAL TEXTS

46. The norms set forth above, and those regarding Sacred Scripture, should be applied, *mutatis mutandis*, in like manner to the texts of ecclesiastical composition.

47. While the translation must transmit the perennial treasury of orations by means of language understandable in the cultural context for which it is intended, it should also be guided by the conviction

that liturgical prayer not only is formed by the genius of a culture, but itself contributes to the development of that culture. Consequently it should cause no surprise that such language differs somewhat from ordinary speech. Liturgical translation that takes due account of the authority and integral content of the original texts will facilitate the development of a sacral vernacular, characterized by a vocabulary, syntax and grammar that are proper to divine worship, even though it is not to be excluded that it may exercise an influence even on everyday speech, as has occurred in the languages of peoples evangelized long ago.

48. The texts for the principal celebrations occurring throughout the liturgical year should be offered to the faithful in a translation that is easily committed to memory, so as to render them usable in private prayers as well.

A. *Vocabulary*

49. Characteristic of the orations of the Roman liturgical tradition as well as of the other Catholic Rites is a coherent system of words and patterns of speech, consecrated by the books of Sacred Scripture and by ecclesial tradition, especially the writings of the Fathers of the Church. For this reason the manner of translating the liturgical books should foster a correspondence between the biblical text itself and the liturgical texts of ecclesiastical composition which contain biblical words or allusions.³⁶ In the translation of such texts, the translator would best be guided by the manner of expression that is characteristic of the version of the Sacred Scriptures approved for liturgical use in the territories for which the translation is being prepared. At the same time, care should be taken to avoid weighting down the text by clumsily over-elaborating the more delicate biblical allusions.

³⁶ Cf. POPE PAUL VI, Apost. Exhortation *Marialis cultus*, 11 February 1974, n. 30: AAS 66 (1974) 141-142.

50. Since the liturgical books of the Roman Rite contain many fundamental words of the theological and spiritual tradition of the Roman Church, every effort must be made to preserve this system of vocabulary rather than substituting other words that are alien to the liturgical and catechetical usage of the people of God in a given cultural and ecclesial context. For this reason, the following principles in particular are to be observed:

a) In translating words of greater theological significance, an appropriate degree of coordination should be sought between the liturgical text and the authoritative vernacular translation of the Catechism of the Catholic Church, provided that such a translation exists or is being prepared, whether in the language in question or in a very closely related language;

b) Whenever it would be inappropriate to use the same vocabulary or the same expression in the liturgical text as in the Catechism, the translator should be solicitous to render fully the doctrinal and theological meaning of the terms and of the text itself;

c) One should maintain the vocabulary that has gradually developed in a given vernacular language to distinguish the individual liturgical ministers, vessels, furnishings, and vesture from similar persons or things pertaining to everyday life and usage; words that lack such a sacral character are not to be used instead;

d) In translating important words, due constancy is to be observed throughout the various parts of the Liturgy, with due regard for n. 53 below.

51. On the other hand, a variety of vocabulary in the original text should give rise, insofar as possible, to a corresponding variety in the translations. The translation may be weakened and made trite, for example, by the use of a single vernacular term for rendering differing Latin terms such as *satiari*, *sumere*, *vegetari*, and *pasci*, on the one hand, or the nouns *caritas* and *dilectio* on the other, or the words

anima, animus, cor, mens, and *spiritus*, to give some examples. Similarly, a deficiency in translating the varying forms of addressing God, such as *Domine, Deus, Omnipotens aeternae Deus, Pater*, and so forth, as well as the various words expressing supplication, may render the translation monotonous and obscure the rich and beautiful way in which the relationship between the faithful and God is expressed in the Latin text.

52. The translator should strive to maintain the denotation, or primary sense of the words and expressions found in the original text, as well as their connotation, that is, the finer shades of meaning or emotion evoked by them, and thus to ensure that the text be open to other orders of meaning that may have been intended in the original text.

53. Whenever a particular Latin term has a rich meaning that is difficult to render into a modern language (such as the words *munus, famulus, consubstantialis, propitius*, etc.) various solutions may be employed in the translations, whether the term be translated by a single vernacular word or by several, or by the coining of a new word, or perhaps by the adaptation or transcription of the same term into a language or alphabet that is different from the original text (cf. above, n. 21), or the use of an already existing word which may bear various meanings.³⁷

54. To be avoided in translations is any psychologizing tendency, especially a tendency to replace words treating of the theological virtues by others expressing merely human emotions. As regards words or expressions conveying a properly divine notion of causality (e.g., those expressed in Latin by the words «*praesta, ut...*»), one should avoid employing words or expressions denoting a merely extrinsic or profane sort of assistance instead.

³⁷ Cf. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP AND THE DISCIPLINE OF THE SACRAMENTS, *Instr. Varietates legitimae*, n. 53: AAS 87 (1995) 308.

55. Certain words that may appear to have been introduced into the Latin liturgical text for reasons of meter or other technical or literary reasons convey, in reality, a properly theological content, so that they are to be preserved, insofar as possible, in the translation. It is necessary to translate with the utmost precision those words that express aspects of the mysteries of faith and the proper disposition of the Christian soul.

56. Certain expressions that belong to the heritage of the whole or of a great part of the ancient Church, as well as others that have become part of the general human patrimony, are to be respected by a translation that is as literal as possible, as for example the words of the people's response *Et cum spiritu tuo*, or the expression *mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa* in the Act of Penance of the Order of Mass.

B. *Syntax, style and literary genre*

57. That notable feature of the Roman Rite, namely its straightforward, concise and compact manner of expression, is to be maintained insofar as possible in the translation. Furthermore, the same manner of rendering a given expression is to be maintained throughout the translation, insofar as feasible. These principles are to be observed:

a) The connection between various expressions, manifested by subordinate and relative clauses, the ordering of words, and various forms of parallelism, is to be maintained as completely as possible in a manner appropriate to the vernacular language.

b) In the translation of terms contained in the original text, the same person, number, and gender is to be maintained insofar as possible.

c) The theological significance of words expressing causality, purpose or consequence (such as *ut, ideo, enim, and quia*) is to be main-

tained, though different languages may employ varying means for doing so.

d) The principles set forth above, in n. 51, regarding variety of vocabulary, are to be observed also in the variety of syntax and style (for example, in the location within the Collect of the vocative addressed to God).

58. The literary and rhetorical genres of the various texts of the Roman Liturgy are to be maintained.³⁸

59. Since liturgical texts by their very nature are intended to be proclaimed orally and to be heard in the liturgical celebration, they are characterized by a certain manner of expression that differs from that found in everyday speech or in texts intended to be read silently. Examples of this include recurring and recognizable patterns of syntax and style, a solemn or exalted tone, alliteration and assonance, concrete and vivid images, repetition, parallelism and contrast, a certain rhythm, and at times, the lyric of poetic compositions. If it is sometimes not possible to employ in the translation the same stylistic elements as in the original text (as often happens, for example, in the case of alliteration or assonance), even so, the translator should seek to ascertain the intended effect of such elements in the mind of the hearer as regards thematic content, the expression of contrast between elements, emphasis, and so forth. Then he should employ the full possibilities of the vernacular language skillfully in order to achieve as integrally as possible the same effect as regards not only the conceptual content itself, but the other aspects as well. In poetic texts, greater flexibility will be needed in translation in order to provide for the role played by the literary form itself in expressing the content of the texts. Even so, expressions that have a particular doctrinal or spiritual importance or those that are more widely known are, insofar as possible, to be translated literally.

³⁸ Cf. *ibid.*; cf. MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 392.

60. A great part of the liturgical texts are composed with the intention of their being sung by the priest celebrant, the deacon, the cantor, the people, or the choir. For this reason, the texts should be translated in a manner that is suitable for being set to music. Still, in preparing the musical accompaniment, full account must be taken of the authority of the text itself. Whether it be a question of the texts of Sacred Scripture or of those taken from the Liturgy and already duly confirmed, paraphrases are not to be substituted with the intention of making them more easily set to music, nor may hymns considered generically equivalent be employed in their place.³⁹

61. Texts that are intended to be sung are particularly important because they convey to the faithful a sense of the solemnity of the celebration, and manifest unity in faith and charity by means of a union of voices.⁴⁰ The hymns and canticles contained in the modern *editiones typicae* constitute a minimal part of the historic treasury of the Latin Church, and it is especially advantageous that they be preserved in the printed vernacular editions, even if placed there in addition to hymns composed originally in the vernacular language. The texts for singing that are composed originally in the vernacular language would best be drawn from Sacred Scripture or from the liturgical patrimony.

62. Certain liturgical texts of ecclesiastical composition are associated with ritual actions expressed by a particular posture, gesture, or the use of signs. Thus, in preparing appropriate translations it will be advantageous to consider such factors as the time required for reciting the words, their suitability for being sung or continually repeated, etc.

³⁹ Cf. MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, nn. 53, 57.

⁴⁰ Cf. POPE JOHN PAUL II, Apost. Letter *Dies Domini*, n. 50: AAS 90 (1998) 745.

4. NORMS PERTAINING TO SPECIAL TYPES OF TEXTS

A. *The Eucharistic Prayers*

63. The high point of all liturgical action is the celebration of the Mass, in which the Eucharistic Prayer or Anaphora in turn occupies a pre-eminent place.⁴¹ For this reason, the approved translations of the approved Eucharistic Prayers require the utmost care, especially as regards the sacramental formulae, for which a particular procedure is prescribed below, in nn. 85-86.

64. Without real necessity, successive revisions of translations should not notably change the previously approved vernacular texts of the Eucharistic Prayers which the faithful will have committed gradually to memory. Whenever a completely new translation is necessary, the principles given below, in n. 74, are to be observed.

B. *The Creed or Profession of Faith*

65. By means of the Creed (*Symbolum*) or profession of faith, the whole gathered people of God respond to the word of God proclaimed in the Sacred Scriptures and expounded in the homily, recalling and confessing the great mysteries of the faith by means of a formula approved for liturgical use.⁴² The Creed is to be translated according to the precise wording that the tradition of the Latin Church has bestowed upon it, including the use of the first person singular, by which is clearly made manifest that «the confession of faith is handed down in the Creed, as it were, as coming from the person of the whole Church, united by means of the Faith.»⁴³ In addition, the expression *carnis resurrectionem* is to be translated liter-

⁴¹ MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 78.

⁴² Cf. *ibid.*, n. 67.

⁴³ ST. THOMAS AQUINAS, *Summa Theologiae*, IIaIIae, I, 9.

ally wherever the Apostles' Creed is prescribed or may be used in the Liturgy.⁴⁴

C. *The «Praenotanda» and the texts of a rubrical or juridical nature*

66. All parts of the various liturgical books are to be translated in the same order in which they are set forth in the Latin text of the *editio typica*, including the *institutiones generales*, the *praenotanda*, and the instructions supplied in the various rites, which function as a support for the whole structure of the Liturgy.⁴⁵ The distinction between the various liturgical roles and the designation of the liturgical ministers by their proper titles is to be maintained in the translation precisely as it is in the rubrics of the *editio typica*, maintaining due regard for the principles mentioned in n. 50c above.⁴⁶

67. Wherever such *praenotanda* or other texts of the *editiones typicae* explicitly call for adaptations or specific applications to be introduced by the Conferences, as for example the parts of the Missal that are to be defined more specifically by the Conference of Bishops,⁴⁷ it is permissible to insert these prescriptions into the text, provided that they have received the *recognitio* of the Apostolic See. It is not required in such cases, by their very nature, to translate these parts verbatim as they stand in the *editio typica*. Nevertheless, a mention is to be made of the decree of approbation of the Conference of Bishops and of the *recognitio* granted by the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments.

⁴⁴ Cf. S. CONGR. FOR THE DOCTRINE OF THE FAITH, *Communicatio*, 2 December 1983: *Notitiae* 20 (1984) 181.

⁴⁵ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 63b; S. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP, Decl. *De interpretationibus popularibus novorum textuum liturgicorum*, 15 September 1969: *Notitiae* 5 (1969) 333-334.

⁴⁶ Cf. CONGR. FOR THE CLERGY et al., Instr. *Ecclesiae de mysterio*, 15 August 1997, art. 1-3, 6-12: *AAS* 89 (1997) 861-865, 869-874.

⁴⁷ Cf. MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 389.

68. At the beginning of the vernacular editions are to be placed the decrees by which the *editiones typicae* have been promulgated by the competent Dicastery of the Apostolic See, with due regard for the prescriptions found in n. 78. Also to be placed there are the decrees by means of which the *recognitio* of the Holy See has been granted for the translations, or at least the mention of the *recognitio* is to be made together with the date, month, year, and protocol number of the decree issued by the Dicastery. Since these are also historical documents, the names of the Dicasteries or other organ of the Apostolic See are to be translated exactly as they appeared on the date of promulgation of the document, rather than being altered to reflect the present name of the same or equivalent body.

69. The editions of the liturgical books prepared in the vernacular language are to correspond in every part to the titles, the ordering of texts, the rubrics, and the system of numbering that appears in the *editio typica*, unless otherwise directed in the *praenotanda* of the same books. Furthermore, any additions approved by the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments are to be inserted either in a supplement or appendix, or in their proper place in the book, as the Apostolic See shall have directed.

III

ON THE PREPARATION OF TRANSLATIONS AND THE ESTABLISHMENT OF COMMISSIONS

1. THE MANNER OF PREPARING A TRANSLATION

70. On account of the entrusting to the Bishops of the task of preparing liturgical translations,⁴⁸ this work is committed in a partic-

⁴⁸ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 36; cf. *Code of Canon Law*, can 838 § 3.

ular way to the liturgical commission duly established by the Conference of Bishops. Wherever such a commission is lacking, the task of preparing the translation is to be entrusted to two or three Bishops who are expert in liturgical, biblical, philological or musical studies.⁴⁹ As regards the examination and approbation of the texts, each individual Bishop must regard this duty as a direct, solemn and personal fiduciary responsibility.

71. In nations where many languages are used, the translations into individual vernacular languages are to be prepared and submitted to the special examination of those Bishops involved.⁵⁰ Nevertheless, it is the Conference of Bishops as such that retains the right and the power to posit all of those actions mentioned in this Instruction as pertaining to the Conference; thus, it pertains to the full Conference to approve a text and to submit it for the *recognitio* of the Apostolic See.

72. The Bishops, in fulfilling their mission of preparing translations of liturgical texts, are carefully to ensure that the translations be the fruit of a truly common effort rather than of any single person or of a small group of persons.

73. Whenever a Latin *editio typica* of a given liturgical book is promulgated, it is necessary that it be followed in a timely manner by the preparation of a translation of the same book, which the Conference of Bishops is to send, after having duly approved it, to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments, to whom it pertains to grant the *recognitio* according to the norms set forth in this Instruction, and also in keeping with others established by the law.⁵¹ However, when it is a question of a change affecting

⁴⁹ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 44; S. CONGR. OF RITES, Instr. *Inter Oecumenici*, nn. 40 b, 44: AAS (1964) 885-886.

⁵⁰ Cf. S. CONGR. OF RITES, Instr. *Inter Oecumenici*, n. 40 d: AAS 56 (1964) 886.

⁵¹ Cf., *Code of Canon Law*, can. 838.

only a part of the Latin *editio typica* or the insertion of new elements, these new elements are to be maintained fully and faithfully in all succeeding editions produced in the vernacular language.

74. A certain stability ought to be maintained whenever possible in successive editions prepared in modern languages. The parts that are to be committed to memory by the people, especially if they are sung, are to be changed only for a just and considerable reason. Nevertheless, if more significant changes are necessary for the purpose of bringing the text into conformity with the norms contained in this Instruction, it will be preferable to make such changes at one time, rather than prolonging them over the course of several editions. In such case, a suitable period of catechesis should accompany the publication of the new text.

75. The translation of liturgical texts requires not only a rare degree of expertise, but also a spirit of prayer and of trust in the divine assistance granted not only to the translators, but to the Church herself, throughout the whole process leading to the definitive approbation of the texts. The readiness to see one's own work examined and revised by others is an essential trait that should be evident in one who undertakes the translation of liturgical texts. Furthermore, all translations or texts prepared in vernacular languages, including those of the *praenotanda* and the rubrics, are to be anonymous with respect to persons as well as to institutions consisting of several persons, as in the case of the *editiones typicae*.⁵²

76. In implementing the decisions of the Second Vatican Council, it has become evident from the mature experience of the nearly four decades of the liturgical renewal that have elapsed since the Council that the need for translations of liturgical texts – at least as regards the major languages – is experienced not only by the Bishops in governing

⁵² Cf. S. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP, Decl., 15 May 1970: *Notitiae* 6 (1970) 153.

the particular Churches, but also by the Apostolic See, for the effective exercise of her universal solicitude for the Christian faithful in the City of Rome and throughout the world. Indeed, in the Diocese of Rome, especially in many of the Churches and institutes of the City that depend in some way on the Diocese or the organs of the Holy See, as well as in the activity of the Dicasteries of the Roman Curia and the Pontifical Representations, the major languages are widely and frequently employed even in liturgical celebrations. For this reason, it has been determined that in the future, the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments will be involved more directly in the preparation of the translations into these major languages.

77. Furthermore, as regards the major languages, an integral translation of all of the liturgical books is to be prepared in a timely manner. Translations heretofore approved *ad interim* are to be perfected or thoroughly revised, as the case requires, and afterwards submitted to the Bishops for definitive approbation in accordance with the norms set forth in this Instruction. Finally, they are to be sent to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments with a request for the *recognitio*.⁵³

78. In the case of the less diffused languages that are approved for liturgical use, the larger or more important liturgical books, in particular, may be translated, according to pastoral necessity and with the consent of the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments. The individual books thus selected are to be translated integrally, in the manner described in n. 66 above. As for the decrees, the *institutio generalis*, the *praenotanda* and the instructions, it is permissible to print them in a language that is different from the one used in the celebration, but nevertheless intelligible to the priest

⁵³ Cf. POPE JOHN PAUL II, Apost. Letter *Vicesimus quintus annus*, n. 20: AAS 81(1989) 916.

or deacon celebrants in the same territory. It is permissible to print the Latin text of the decrees, either in addition to the translation or instead of it.

2. THE APPROBATION OF THE TRANSLATION AND THE PETITION FOR THE *RECOGNITIO* OF THE APOSTOLIC SEE

79. The approbation liturgical texts, whether definitive, on the one hand, or *ad interim* or *ad experimentum* on the other, must be made by decree. In order that this be legitimately executed, the following are to be observed:⁵⁴

a) For the legitimate passage of decrees, a two-thirds vote by secret ballot is required on the part of all who enjoy the right to a deliberative vote of the Conference of Bishops.

b) All acts to be examined by the Apostolic See, prepared in duplicate, signed by the President and Secretary of the Conference, and duly affixed with its seal, are to be sent to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments. In these acts are to be contained:

i) the names of the Bishops or of those equivalent in law who were present at the meeting,

ii) a *relatio* of the proceedings, which should contain the results of the voting for each individual decree, including the number in favor, the number opposed, and the number abstaining.

⁵⁴ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 36; POPE PAUL VI, Apost. Letter *Sacram Liturgiam*, IX: AAS 56 (1964) 143; S. CONGR. OF RITES, Instr. *Inter Oecumenici*, nn. 27-29: AAS 56 (1964) 883; CENTR. COMM. FOR COORDINATING POST-CONCILIAR WORKS AND INTERPRETING THE DECREES OF THE COUNCIL, Response to Dubium: AAS 60 (1968) 361; cf. S. CONGR. FOR THE SACRAMENTS AND DIVINE WORSHIP, Letter to the Presidents of the Conferences of Bishops *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis*, 5 June 1976: *Notitiae* 12 (1976) 300-302.

c) Two copies are to be sent of the liturgical texts prepared in the vernacular language; insofar as possible, the same text should be sent on computer diskette;

d) In the particular *relatio*, the following should be explained clearly:⁵⁵

i) the process and criteria followed in the work of translation.

ii) a list of the persons participating at various stages in the work, together with a brief note describing the qualifications and expertise of each.

iii) any changes that may have been introduced in relation to the previous translation of the same edition of the liturgical book are to be indicated clearly, together with the reasons for making such changes;

iv) an indication of any changes with respect to the content of the Latin *editio typica* together with the reasons which they were necessary, and with a notation of the prior consent of the Apostolic See for the introduction of such changes.

80. The practice of seeking the *recognitio* from the Apostolic See for all translations of liturgical books⁵⁶ accords the necessary assurance of the authenticity of the translation and its correspondence with the original texts. This practice both expresses and effects a bond of communion between the successor of blessed Peter and his brothers in the Episcopate. Furthermore, this *recognitio* is not a mere formality, but is rather an exercise of the power of governance, which is absolutely necessary (in the absence of which the act of the Confer-

⁵⁵ Cf. S. CONGR. OF RITES, Instr. *Inter Oecumenici*, n. 30: AAS 56 (1964) 883; S. CONGR. FOR THE SACRAMENTS AND DIVINE WORSHIP, Letter to the Presidents of the Conferences of Bishops *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis*, 5 June 1976: *Notitiae* 12 (1976) 302.

⁵⁶ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 36; S. CONGR. OF RITES, Instr. *Inter Oecumenici*, nn. 20-21, 31: AAS (1964) 882,884; *Code of Canon Law*, can. 838.

ence of Bishops entirely in no way attains legal force); and modifications – even substantial ones – may be introduced by means of it.⁵⁷ For this reason it is not permissible to publish, for the use of celebrants or for the general public, any liturgical texts that have been translated or recently composed, as long as the *recognitio* is lacking. Since the *lex orandi* must always be in harmony with the *lex credendi* and must manifest and support the faith of the Christian people, the liturgical translations will not be capable of being worthy of God without faithfully transmitting the wealth of Catholic doctrine from the original text into the vernacular version, in such a way that the sacred language is adapted to the dogmatic reality that it contains.⁵⁸ Furthermore, it is necessary to uphold the principle according to which each particular Church must be in accord with the universal Church not only as regards the doctrine of the Faith and the sacramental signs, but also as regards those practices universally received through Apostolic and continuous tradition.⁵⁹ For these reasons, the required *recognitio* of the Apostolic See is intended to ensure that the translations themselves, as well as any variations introduced into them, will not harm the unity of God's people, but will serve it instead.⁶⁰

81. The *recognitio* granted by the Apostolic See is to be indicated in the printed editions together with the *concordat cum originali* signed by the chairman of the liturgical commission of the Conference of Bishops, as well as the *imprimatur* undersigned by the President of

⁵⁷ Cf. PONT. COMM. FOR THE REVISION OF THE CODE OF CANON LAW, Acta: *Communicationes* 15 (1983) 173.

⁵⁸ Cf. POPE PAUL VI, Address to the Members and Experts of the Consilium «for the implementation of the Constitution on the Sacred Liturgy», 13 October 1966: AAS 58 (1966) 1146; Address to the Members and Experts of the Consilium «for the implementation of the Constitution on the Sacred Liturgy» 14 October 1968: AAS 60 (1968) 734.

⁵⁹ MISSALE ROMANUM, editio typica tertia, *Institutio Generalis*, n. 397.

⁶⁰ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Dogm. Const. On the Church, *Lumen Gentium*, n. 13; cf. POPE JOHN PAUL II, Apost. Letter (Motu proprio) *Apostolos suos*, 21 May 1998, n. 22: AAS 90 (1998) 655-656.

the same Conference.⁶¹ Afterwards, two copies of each printed edition are to be sent to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments.⁶²

82. Any alteration of a liturgical book that has already been approved by the Conference of Bishops with the subsequent *recognitio* of the Apostolic See, as regards either the selection of texts from liturgical books already published or the changing of the arrangement of the texts, must be done according to the procedure established above, in n. 79, with due regard also for the prescriptions set forth in n. 22. Any other manner of proceeding in particular circumstances may be employed only if it is authorized by the Statutes of the Conference of Bishops or equivalent legislation approved by the Apostolic See.⁶³

83. As regards the editions of liturgical books prepared in vernacular languages, the approbation of the Conference of Bishops as well as the *recognitio* of the Apostolic See are to be regarded as valid only for the territory of the same Conference, so that these editions may not be used in another territory without the consent of the Apostolic See, except in those particular circumstances mentioned above, in nn. 18 and 76, and in keeping with the norms set forth there.

84. Wherever a certain Conference of Bishops lacks sufficient resources or instruments for the preparation and printing of a liturgical book, the President of the that Conference is to explain the situation to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments, to whom it pertains to establish or to approve any different arrangement, such as the publication of liturgical books

⁶¹ Cf. *Code of Canon Law*, cann. 838 § 3.

⁶² Cf. S. CONGR. FOR THE SACRAMENTS AND DIVINE WORSHIP, Letter to the Presidents of the Conferences of Bishops *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis*, 5 June 1976; *Notitiae* 12 (1976) 302.

⁶³ Cf. *ibid.*, 300-302.

together with other Conferences or the use of those already employed elsewhere. Such a concession shall only be granted by the Holy See *ad actum*.

3. ON THE TRANSLATION AND APPROBATION OF SACRAMENTAL FORMULAE

85. As regards the translation of the sacramental formulae, which the Congregation for Divine Worship must submit to the judgment of the Supreme Pontiff, the following principles are to be observed besides those required for the translation of other liturgical texts:⁶⁴

a) In the case of the English, French, German, Italian, Portuguese and Spanish languages, all of the acts are to be presented in that language;

b) If the translation differs from a vernacular text already prepared and approved in the same language, it is necessary to explain the reason for the introduction of the change;

c) The President and Secretary of the Conference of Bishops should testify that the translation has been approved by the Conference of Bishops.

86. In the case of the less widely diffused languages, everything shall be prepared as set forth above. The acts, however, are to be prepared with great care in one of the languages mentioned above as more widely known, rendering the meaning of each individual word of the

⁶⁴ Cf., S. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP, Letter to the Presidents of the Conferences of Bishops *De normis servandis quoad libros liturgicos in vulgus edendos, illorum translatione in linguas hodiernas peracta*, 25 October 1973: *AAS* 66 (1974) 98-99; S. CONGR. FOR THE SACRAMENTS AND DIVINE WORSHIP, Letter to the Presidents of the Conferences of Bishops *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis*, 5 June 1976: *Notitiae* 12 (1976) 300-302.

vernacular language. The President and Secretary of the Conference of Bishops, after any necessary consultation with trustworthy experts, are to testify to the authenticity of the translation.⁶⁵

4. ON A UNIFIED VERSION OF THE LITURGICAL TEXTS

87. It is recommended that there be a single translation of the liturgical books for each vernacular language, brought about by means of coordination among the Bishops of those regions where the same language is spoken.⁶⁶ If this proves truly impossible because of the circumstances, the individual Conferences of Bishops, after consultation with the Holy See, may decide either to adapt a previously existing translation or to prepare a new one. In either case, the *recognitio* of their acts is to be sought from the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments.

88. In the case of the Order of Mass and those parts of the Sacred Liturgy that call for the direct participation of the people, a single translation should exist in a given language,⁶⁷ unless a different provision is made in individual cases.

89. Texts which are common to several Conferences, as mentioned above in nn. 87-88, are ordinarily to be approved by each of the indi-

⁶⁵ Cf. S. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP, Letter to the Presidents of the Conferences of Bishops *De normis servandis quoad libros liturgicos in vulgus edendos, illorum translatione in linguas hodiernas peracta*, 25 October 1973: *AAS* 66 (1974) 98-99; S. CONGR. FOR THE SACRAMENTS AND DIVINE WORSHIP, Letter to the Presidents of the Conferences of Bishops *De linguis vulgaribus in S. Liturgiam inducendis* 5 June 1976: *Notitiae* 12 (1976) 300-302.

⁶⁶ Cf. S. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP, Norms *De unica interpretatione textuum liturgicorum*, 6 February 1970: *Notitiae* 6 (1976) 84-85; cf. S. CONGR. OF RITES, Instr. *Inter Oecumenici*, n. 40 c: *AAS* 56 (1964) 886.

⁶⁷ Cf. S. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP, Norms *De unica interpretatione textuum liturgicorum*, 6 February 1970: *Notitiae* 6 (1970) 84-85.

vidual Conferences of Bishops which must use them, before the confirmation of the texts is granted by the Apostolic See.⁶⁸

90. With due regard for Catholic traditions and for all of the principles and norms contained in this Instruction, an appropriate relationship or coordination is greatly to be desired, whenever possible, between any translations intended for common use in the various Rites of the Catholic Church, especially as regards the text of Sacred Scripture. The Bishops of the Latin Church are to foster the same in a spirit of respectful and fraternal cooperation.

91. A similar agreement is desirable also with the particular non-Catholic Eastern Churches or with the authorities of the Protestant ecclesial communities,⁶⁹ provided that it is not a question of a liturgical text pertaining to doctrinal matters still in dispute, and provided also that the Churches or ecclesial communities involved have a sufficient number of adherents and that those consulted are truly capable of functioning as representatives of the same ecclesial communities. In order completely to avoid the danger of scandal or of confusion among the Christian faithful, the Catholic Church must retain full liberty of action in such agreements, even in civil law.

5. ON «MIXED» COMMISSIONS

92. So that there might be unity in the liturgical books even as regards vernacular translations, and so that the resources and the efforts of the Church might not be consumed needlessly, the Apostolic See has promoted, among other possible solutions, the establish-

⁶⁸ Cf. *ibid.*, 85.

⁶⁹ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Dei Verbum*, n. 22; *Code of Canon Law*, can. 825 § 2; PONT. COUNCIL FOR PROMOTING CHRISTIAN UNITY, *Directorium Oecumenicum*, 25 March 1993, nn. 183-185, 187; *AAS* 85 (1993) 1104-1106; cf. *Code of Canons of the Eastern Churches*, can. 655 § 1.

ment of «mixed» commissions, that is, those in whose work several Conferences of Bishops participate.⁷⁰

93. The Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments erects such «mixed» commissions at the request of the Conferences of Bishops involved; afterwards the commission is governed by statutes approved by the Apostolic See.⁷¹ It is ordinarily to be hoped that each and every one of the Conferences of Bishops will have deliberated the matter of the above-mentioned establishment of the commission as well as of the composition of its statutes before the petition is submitted to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments. Even so, if it is judged opportune by that Dicastery due to the great number of Conferences, or the protracted period of time required for a vote, or particular pastoral necessity, it is not excluded that the statutes be prepared and approved by the same Dicastery, after consultation, insofar as possible, with at least some of the Bishops involved.

94. A «mixed» commission, by its very nature, provides assistance to the Bishops rather than substituting for them as regards their pastoral mission and their relations with the Apostolic See.⁷² For a «mixed» commission does not constitute a *tertium quid* place between the Conferences of Bishops and the Holy See, nor is it to be regarded as a means of communication between them. The Members of the Commission are always Bishops, or at least those equivalent in law to

⁷⁰ Cf. CONSILIUM «FOR THE IMPLEMENTATION OF THE CONSTITUTION ON THE SACRED LITURGY», Letter of the President, 16 October 1964: *Notitiae* 1 (1965) 195; POPE PAUL VI, Address to translators of liturgical texts into vernacular languages, 10 November 1965: *AAS* 57 (1965) 969; S. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP, Norms *De unica interpretatione textuum liturgicorum*, 6 February 1970: *Notitiae* 6 (1970) 84-85.

⁷¹ Cf. S. CONGR. OF RITES, Instr. *Inter Oecumenici*, n. 23 c: *AAS* 56 (1964) 882; *Code of Canon Law*, cann. 94, 117, 120; Cf. POPE JOHN PAUL II, Apost. Const. *Pastor Bonus*, 28 June 1988, art. 65: *AAS* 80 (1988) 877.

⁷² Cf. POPE JOHN PAUL II, Apost. Letter *Apostolos suos*, 21 May 1998, nn. 18-19: *AAS* 90 (1998) 653-654.

Bishops. It pertains to the Bishops, furthermore, to direct the Commission as its Members.

95. It would be advantageous that among the Bishops who participate in the work of each «mixed» commission, there be at least some who are responsible for dealing with liturgical matters in their respective Conferences, as, for example, the chairman of the liturgical commission of the Conference.

96. Such a commission, in fact, insofar as possible, should exercise its office by means of the resources of the liturgical commissions of the individual Conferences involved, using their experts, their technical resources, and their secretarial staff. For example, the work undertaken is coordinated in such a way that a first draft of the translation is prepared by the liturgical commission of one Conference and then improved by the other Conferences, even in light of the diversity of expression prevailing in the same language in the individual territories.

97. It is preferable that at least some Bishops participate at the various stages of work on a given text, until the time when the mature text is submitted to the Plenary Assembly of the Conference of Bishops for its examination and approval and is then sent immediately by the Conference President, with the signature also of the Secretary General, to the Apostolic See for the *recognitio*.

98. In addition, the «mixed» commissions are to limit themselves to the translation of the *editiones typicae*, leaving aside all theoretical questions not directly related to this work, and not involving themselves either in relations with other «mixed» commissions or in the composition of original texts.

99. In fact, the necessity remains for establishing commissions dealing with the Sacred Liturgy as well as sacred art and sacred music

according to the norm of law in each diocese and territory of the Conference of Bishops.⁷³ These commissions shall work in their own right for the purposes proper to them, and shall not cede the matters entrusted to them to any «mixed» commission.

100. All of the principal collaborators of any «mixed» commission who are not Bishops, and to whom a stable mission is entrusted by such commissions, require the *nihil obstat* granted by the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments before beginning their work. The *nihil obstat* will be granted after consideration of their academic degrees and testimonies regarding their expertise, and a letter of recommendation submitted by their own diocesan Bishop. In the preparation of the statutes mentioned above, in n. 93, the manner in which the request for the *nihil obstat* is to be made shall be described with greater precision.

101. All, including the experts, are to conduct their work anonymously, observing confidentiality to which all who are not Bishops are to be bound by contract.

102. It is also advantageous that the terms of office of the members, collaborators and experts be renewed periodically in a manner defined by the Statutes. On account of a need on the part of the Commissions that may become evident in the course of the work, the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments may grant, upon request, a prolongation by indult of the term of office established for a particular member, collaborator or expert.

⁷³ Cf. POPE PIUS XII, Encycl. Letter *Mediator Dei*, 20 November 1947: AAS 39 (1947) 561-562; SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, nn. 44-46; POPE PAUL VI, Apost. Letter *Sacram Liturgiam*: AAS 56 (1964) 141; S. CONGR. OF RITES, Instr. *Inter Oecumenici*, nn. 44-46: AAS 56 (1964) 886-887.

103. In the case of previously existing «mixed» Commissions, their statutes are to be revised within two years from the date that this Instruction enters into force, according to the norms of n. 93 and of the other norms prescribed by this Instruction.

104. For the good of the faithful, the Holy See reserves to itself the right to prepare translations in any language, and to approve them for liturgical use.⁷⁴ Nevertheless, even if the Apostolic See, by means of the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments, may intervene from time to time out of necessity in the preparation of translations, it still belongs to the competent Conference of Bishops to approve their assumption into liturgical use within the boundaries of a given ecclesiastical territory, unless otherwise explicitly indicated in the decree of approbation of the translation promulgated by the Apostolic See. Afterwards, for the purpose of obtaining the *recognitio* of the Holy See, the Conference shall transmit the decree of approbation for its territory together with the text itself, in accordance with the norms of this Instruction and of the other requirements of the law.

105. For reasons such as those set forth in nn. 76 and 84 above or for other urgent reasons of pastoral need, commissions, councils, committees, or work groups depending directly on the Apostolic See are established by decree of the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments for the purpose of working on the translation either of individual liturgical books or of several. In this case, insofar as possible, at least some of the Bishops involved in the matter will be consulted.

⁷⁴ *Code of Canon Law*, cann. 333, 360; POPE JOHN PAUL II, Apost. Const. *Pastor Bonus*, 28 June 1988, art. 62-65: AAS 80 (1988) 876-877; cf. S. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP, Letter to the Presidents of the Conferences of Bishops *De normis servandis quoad libros liturgicos in vulgus edendos, illorum translatione in linguas hodiernas peracta*, 25 October 1973, n. 1: AAS 66 (1974) 98.

6. THE COMPOSITION OF NEW LITURGICAL TEXTS IN A VERNACULAR LANGUAGE

106. Regarding the composition of new liturgical texts prepared in vernacular languages, which may perhaps be added to those translated from the Latin *editiones typicae*, the norms currently in force are to be observed, in particular those contained in the Instruction *Varietates legitimæ*.⁷⁵ An individual Conference of Bishops shall establish one or more Commissions for the preparation of texts or for the work involved in the suitable adaptation of texts. The texts are then to be sent to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments for the *recognitio*, prior to the publication of any books intended for the celebrants or for the general use of the Christian faithful.⁷⁶

107. It is to be borne in mind that the composition of new texts of prayers or rubrics is not an end in itself, but must be undertaken for the purpose of meeting a particular cultural or pastoral need. For this reason it is strictly the task of the local and national liturgical Commissions, and not of the Commissions treated in nn. 92-104 above. New texts composed in a vernacular language, just as the other adaptations legitimately introduced, are to contain nothing that is inconsistent with the function, meaning, structure, style, theological content, traditional vocabulary or other important qualities of the texts found in the *editiones typicae*.⁷⁷

108. Sung texts and liturgical hymns have a particular importance and efficacy. Especially on Sunday, the «Day of the Lord», the singing of the faithful gathered for the celebration of Holy Mass, no

⁷⁵ Cf. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP AND THE DISCIPLINE OF THE SACRAMENTS, Instr. *Varietates legitimæ*, 25 January 1994: AAS 87 (1995) 288-314.

⁷⁶ Cf. *ibid.*, n. 36: AAS 87 (1995) 302.

⁷⁷ Cf. MISSALE ROMANUM, editio typica tertia: *Institutio Generalis*, n. 398.

less than the prayers, the readings and the homily, express in an authentic way the message of the Liturgy while fostering a sense of common faith and communion in charity.⁷⁸ If they are used widely by the faithful, they should remain relatively fixed so that confusion among the people may be avoided. Within five years from the publication of this Instruction, the Conferences of Bishops, necessarily in collaboration with the national and diocesan Commissions and with other experts, shall provide for the publication of a directory or repertory of texts intended for liturgical singing. This document shall be transmitted for the necessary *recognitio* to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments.

IV

THE PUBLICATION OF LITURGICAL BOOKS

109. Of the liturgical books of the Roman Rite containing only Latin texts, only the one published by decree of the Congregation having competency at the time is designated the «*editio typica*».⁷⁹ The *editiones typicae* published prior to this Instruction were issued either *Typis Polyglottis Vaticanis* or by the *Libreria Editrice Vaticana*; in the future, they are usually to be printed by the *Tipografia Vaticana*, while the right of publication is reserved to the *Libreria Editrice Vaticana*.

110. The norms of this Instruction, as regards all rights, refer to the *editiones typicae* that have been or will be published, whether of a whole book or of a part: namely, the editions of the *Missale Romanum*, the *Ordo Missae*, the Lectionary of the *Missale Romanum*, the Evangelary of the *Missale Romanum*, the *Missale parvum*

⁷⁸ POPE JOHN PAUL II, Apost. Letter *Dies Domini*, 31 May 1998, nn. 40, 50: AAS 90 (1998) 738, 745.

⁷⁹ Cf. *Code of Canon Law*, can. 838 § 2.

extracted from the *Missale Romanum* and *Lectionarium*, the *Passio Domini Nostri Iesu Christi*, the *Liturgia Horarum*, the *Rituale Romanum*, the *Pontificale Romanum*, the *Martyrologium Romanum*, the *Collectio Missarum de Beata Maria Virgine* and its Lectionary, the *Graduale Romanum*, the *Antiphonale Romanum*, as well as the other books of Gregorian chant and the editions of the books of the Roman Rite promulgated by decree as *editiones typicae*, such as the *Caeremoniale Episcoporum* and the *Calendarium Romanum*.

111. As regards the liturgical books of the Roman Rite promulgated in an *editio typica* either before or after the Second Vatican Council by decree of the Congregations competent at the time, the Apostolic See, through the *Administratio Patrimonii* or, in its name and by its mandate, through the *Libreria Editrice Vaticana*, possesses and reserves to itself the right of ownership commonly known as «copyright». The granting of permission for a reprinting pertains to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments.

112. Of the liturgical books of the Roman Rite, those prepared in the Latin language by an editor after the publication of the *editio typica*, with the permission of the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments, are said to be «*iuxta typicam*».

113. As regards the editions *iuxta typicam* intended for liturgical use: the right of printing liturgical books containing only the Latin text is reserved to the *Libreria Editrice Vaticana* and to those editors to whom the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments will have chosen to grant contracts, unless a different provision is made in the norms inserted into the *editio typica* itself.

114. The right of translating the liturgical books of the Roman Rite in a vernacular language, or at least the right of approving them for liturgical use and of printing and publishing them in their own territory, remains uniquely that of the Conference of Bishops, with due

regard, however, to the rights of *recognitio*⁸⁰ and the proprietary rights of the Apostolic See, also set forth in this Instruction.

115. As regards the publication of liturgical books translated into the vernacular which are the property of a given Conference of Bishops, the right of publication is reserved to those editors to whom the Conference of Bishops shall have given this right by contract, with due regard for the requirements both of civil law and of juridical custom prevailing in each country for the publication of books.

116. In order for an editor to be able to proceed to the printing of editions *iuxta typicam* intended for liturgical use, he must do the following:

a) in the case of books containing only the Latin text, obtain, in each single instance, the consent of the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments, and then enter into an agreement with the *Administratio Patrimonii Sedis Apostolicae* or with the *Libreria Editrice Vaticana*, which acts in the name and by the mandate of the same body, regarding the conditions for the publication of such books;

b) in the case of books containing texts in a vernacular language, obtain the consent, according to the circumstances, of the President of the Conference of Bishops, the Institute or the Commission that manages the matter in the name of several Conferences by license of the Holy See, and enter at the same time into an agreement with this body regarding the conditions for publication of such books, with due regard for the norms and laws in force in that country;

c) in the case of books containing principally a vernacular text but also containing extensive use of the Latin text, the norms of n. 116a are to be observed for the Latin part.

⁸⁰ Cf. *ibid.*, can. 838 § 3.

117. The rights of publication and the copyright for all translations of liturgical books, or at least the rights in civil law necessary for exercising complete liberty in publishing or correcting texts, is to remain with the Conferences of Bishops or their national liturgical Commissions.⁸¹ The same body shall possess the right of taking any measures necessary to prevent or correct any improper use of the texts.

118. Wherever the copyright for translated liturgical texts is common to several Conferences, a licensing agreement is to be prepared for the individual Conferences, such that, insofar as possible, the matter may be administered by the individual Conferences themselves, according to the norm of law. Otherwise, a body shall be established for such administration by the Apostolic See, after consultation with the Bishops.

119. The correspondence of the liturgical books with the *editiones typicae* approved for liturgical use, in the case of a text prepared only in the Latin language, must be established by the attestation of the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments; however, in the case of a text prepared in a vernacular language or in the case described above, in n. 116 c, it must be established by attestation of the local Ordinary in whose diocese the books are published.⁸²

120. The books from which the liturgical texts are recited in the vernacular with or on behalf of the people should be marked by such a dignity that the exterior appearance of the book itself will lead the faithful to a greater reverence for the word of God and for sacred realities.⁸³ Thus it is necessary as soon as possible to move beyond the temporary phase characterized by leaflets or fascicles, wherever these

⁸¹ S. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP, Decl., 15 May 1970: *Notitiae* 6 (1970) 153.

⁸² Cf. *Code of Canon Law*, can. 826 § 2; cf. also below, n. 111.

⁸³ Cf. SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 122; S. CONGR. OF RITES, Instr. *Inter Oecumenici*, n. 40 e; *AAS* 56 (1964) 886.

exist. All books intended for the liturgical use of priest or deacon celebrants are to be of a size sufficient to distinguish them from the books intended for the personal use of the faithful. To be avoided in them is any extravagance which would necessarily lead to costs that would be unaffordable for some. Pictures or images on the cover and in the pages of the book should be characterized by a certain noble simplicity and by the use of only those styles that have a universal and perennial appeal in the cultural context.

121. Even in the case of pastoral aids published for the private use of the faithful and intended to foster their participation in the liturgical celebrations, the publishers must observe the proprietary rights:

a) of the Holy See, in the case of the Latin text, or of the Gregorian music in books of chant published either before or after the Second Vatican Council – with the exception, however, of those rights conceded universally, or those to be thus conceded in the future;

b) of the Conference of Bishops or of several Conferences of Bishops simultaneously, in the case of a text prepared in a vernacular language or of the music printed in the same text, which is the property of the Conference or Conferences.

For these aids, especially if published in the form of books, the consent of the diocesan Bishop is required, according to the norm of law.⁸⁴

122. Care is to be taken to ensure that the choice of publishers for the printing of the liturgical books be made in such a way as to exclude any whose publications are not readily seen to conform to the spirit and norms of Catholic tradition.

123. Regarding texts produced by agreement with the particular Churches and ecclesial communities separated from the communion

⁸⁴ *Code of Canon Law*, can. 826 § 3.

of the Holy See, it is necessary that the Catholic Bishops and the Apostolic See retain full rights for introducing any changes or corrections that may be deemed necessary for their use among Catholics.

124. According to the judgment of the Conference of Bishops, leaflets or cards containing liturgical texts for the use of the faithful may be excepted from the general rule by which liturgical books prepared in a vernacular language must contain everything that is in the Latin *textus typicus* or *editio typica*. As for the official editions, namely those for the liturgical use of the priest, deacon or competent lay minister, the norms mentioned above, in nn. 66-69, are to be maintained.⁸⁵

125. Besides what is contained in the *editio typica* or foreseen or set forth specifically in this Instruction, no text is to be added in the vernacular edition without prior approbation granted by the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments.

V

THE TRANSLATION OF PROPER LITURGICAL TEXTS

1. DIOCESAN PROPERS

126. In the preparation of a translation of texts of a diocesan liturgical approved by the Apostolic See as *textus typici*, the following are to be observed:

a) The translation is to be done by the diocesan liturgical Commission⁸⁶ or by another body designated by the diocesan Bishop for

⁸⁵ SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 63 b; S. CONGR. FOR DIVINE WORSHIP, Decl. *De interpretationibus popularibus novorum textuum liturgicorum*, 15 September 1969: *Notitiae* 5 (1969) 333-334.

⁸⁶ Cf. POPE PIUS XII, Encycl. Letter *Mediator Dei*, 20 November 1947: *AAS* 39 (1947) 561-562; SECOND VATICAN COUNCIL, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 45.

this purpose, and then it must be approved by the diocesan Bishop, after consultation with his clergy and with experts;

b) The translation is to be sent to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments for the *recognitio*, along with three copies of the *textus typicus* together with the translation;

c) A *relatio* is to be prepared as well, which is to contain:

i) the decree by which the *textus typicus* has been approved by the Apostolic See,

ii) the process and criteria followed in the translation;

iii) a list of the persons who have participated at various stages of the work, together with a brief description of their experience or abilities, and of their academic degrees;

d) In the case of the less widely diffused languages, the Conference of Bishops should testify that the text is accurately translated into the language in question, as mentioned above, in n. 86.

127. In the printed text are to be contained the decrees by means of which the *recognitio* of the Holy See is granted for the translations; or at least a mention is to be made of the *recognitio*, including the date, the month, the year, and the protocol number of the decree published by the Dicastery, in keeping with the same norms as above, in n. 68. Two copies of the printed text are to be sent to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments.

2. PROBERS OF RELIGIOUS FAMILIES

128. In the preparation the translation of texts approved by the Apostolic See as *textus typici* for religious families, that is, Institutes of Consecrated Life or Societies of Apostolic Life, or other approved

associations or organizations having the rights to their use, the following are to be observed:

a) The translation is to be made by the general liturgical Commission or by another body constituted for the purpose by the Supreme Moderator or at least by his mandate given to the Provincial Superior, and then it is to be approved by the Supreme Moderator with the deliberative vote of his Council, after any necessary consultation with experts and with appropriate members of the Institute or Society;

b) The translation is to be sent to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments for the *recognitio*, together with three copies of the *textus typicus*;

c) A *relatio* is also to be prepared, which is to contain:

i) the decree by which the *textus typicus* has been approved by the Apostolic See,

ii) the process and criteria followed in the translation,

iii) a list of the persons who have participated at various stages of the work, together with a brief description of their experience or abilities, and of their academic degrees;

d) In the case of the less widely diffused languages, the Conference of Bishops should testify that the text is accurately translated into the language in question, as mentioned above, in n. 86.

e) As regards religious families of diocesan right, the same procedure is to be followed, but in addition, the text is to be sent by the diocesan Bishop, together with his judgment of approbation, to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments.

129. In the liturgical Propers of religious families, the translation of the Sacred Scriptures to be employed for liturgical use is to be the same one approved for liturgical use according to the norm of law for the same territory. If this proves difficult, the matter is to be referred

to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments.

130. In the printed text are to be contained the decrees by means of which the *recognitio* of the Holy See is granted for the translations, or at least a mention is to be made of the *recognitio*, including the date, the month, the year, and the protocol number of the decree published by the Dicastery, in keeping with the same norms as above, in n. 68. Two copies of the printed text are to be sent to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments.

CONCLUSION

131. Approbation granted in the past for individual liturgical translations remains in effect even if a principle or criterion has been followed which differs from those contained in this Instruction. Nevertheless, from the day on which this Instruction is published, a new period begins for the making of emendations or for undertaking anew the consideration of the introduction of vernacular languages or idioms into liturgical use, as well as for revising translations heretofore made into vernacular languages.

132. Within five years from the date of publication of this Instruction, the Presidents of the Conferences of Bishops and the Supreme Moderators of religious families and institutes equivalent in law are bound to present to the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments an integral plan regarding the liturgical books translated into the vernacular in their respective territories or institutes.

133. In addition, the norms established by this Instruction attain full force for the emendation of previous translations, and any further delay in making such emendations is to be avoided. It is to be hoped

that this new effort will provide stability in the life of the Church, so as to lay a firm foundation for supporting the liturgical life of God's people and bringing about a solid renewal of catechesis.

After the preparation of this Instruction by the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments in virtue of the mandate of the Supreme Pontiff transmitted in a letter of the Cardinal Secretary of State dated 1 February 1997 (Prot. n. 408.304), the same Supreme Pontiff, in an audience granted to the Cardinal Secretary of State on 20 March 2001, approved this Instruction and confirmed it by his own authority, ordering that it be published, and that it enter into force on the 25th day of April of the same year.

From the offices of the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments, 28 March, the year 2001.

Jorge A. Card. MEDINA ESTÉVEZ

Prefect

✠ Francesco Pio TAMBURRINO

Archbishop Secretary

CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

MARTYROLOGIUM ROMANUM

EX DECRETO SACROSANCTI ŒCUMENICI CONCILII VATICANI II INSTAURATUM
AUCTORITATE IOANNIS PAULI PP. II PROMULGATUM

EDITIO TYPICA

Martyrologium Romanum, ad normam decretorum Constitutionis de Sacra Liturgia recognitum, quo ditius fieret et clarius, iuxta adhortationem Patrum Œcumenici Concilii Vaticani II, sanctitatem in mundo per opportuna exempla imitanda eximiorum virorum et mulierum Dei significaret, ad exsequendam instaurationem liturgicam apparatus, hoc anno 2001 publici iuris factum est a Congregatione de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum in prima editione typica post Concilium celebratum, attentis animadversionibus et suggestionibus, quae ad textum illum a Caesare Card. Baronio anno 1584 redactum emendandum e scientia historica et hagiologica receptae sint.

Opus ad normam articulis 23 Constitutionis Apostolicae *Sacrosanctum Concilium* apparatus est, ut accurata investigatio theologica, historica et pastoralis singularum partium Liturgiae semper praecedat atque aperiat viam verae ac legitimae progressionis, quem ad finem Passiones praesertim et Vitae Sanctorum iustae fidei historicae rationi reddendae erant.

Relatione habita cum praecedentibus, editio haec peculiaria praebet elementa, quae sequuntur:

— materia, sicut ceteri libri liturgici instaurati, ditata est opportunis *Praenotandis*, ut aptius doctrina de sanctitate in oeconomia salutis et in vita Ecclesiae, de imitatione Christi in vita Sanctorum, indoles seu natura liturgica Martyrologii, structura generalis et ordo lectionis textus exponantur, necnon brevi tractatu de pronuntiatione lunae, elogiis peculiaribus pro celebrationibus mobilibus, lectionibus brevibus et orationibus ad ritum lectionis Martyrologii pertinentibus;

— clarius Sancti et Beati dispositi sunt in elencho diei iuxta ordinem chronologicum, praemisso numero identificationis, qui per indices inventionem expediat singuli nominis;

— elogia Sanctorum Calendarii generalis Ritus romani ob peculiare momentum eorum semper ut prima commemoratio diei exstant, typis maioribus aliis exarata;

— Beati a media usque ad nostram aetatem et Sancti omnes localis vel particularis momenti asterisco quodam distinguuntur post numerum progredientem identificationis addito;

— ad modum appendicis insertus est *Index nominum Sanctorum et Beatorum*, cum mentione numeri identificationis et anni obitus inter parentheses.

Venditio operis fit cura Librariae Editricis Vaticanae

MISSALE ROMANUM

EX DECRETO SACROSANCTI ŒCUMENICI CONCILII VATICANI II INSTAURATUM
AUCTORITATE PAULI PP. VI PROMULGATUM IOANNIS PAULI PP. CURA RECOGNITUM

EDITIO TYPICA TERTIA

Missale Romanum, ad normam Constitutionis de Sacra Liturgia instauratum, quo dignius ad sacrum incruens Christi Redemptoris sacrificium celebrandum variis in temporibus anni liturgici, in memoriis Sanctorum et in diversis vitae ecclesialis occasionibus provideatur, iuxta adhortationem Concilii Œcumenici Vaticani II hoc anno 2002 a Congregatione de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum publici iuris factum est in tertia editione typica post Concilium celebratum, attentis animadversionibus Episcoporum peritorumque necnon documentis Apostolicæ Sedis, quæ ad textum illum anni 1975 augendum et ad variis emendationis vel ascriptionis necessitatibus obtemperandum recepta sint.

Variationes ergo nonnullæ inductæ sunt cum præscriptis consiliisque pastoralis experientiae congruentes, ut variae necessitates Ecclesiæ apte componantur. Relatione habita cum præcedenti, editio hæc peculiaria præbet elementa, quæ sequuntur:

- ad Institutionem Generalem Missalis Romani quod attinet, caput IX ex integro additum est de recte Missali necessitatibus populorum ab Episcopo aptando seu de inculturatione eiusdem in regionibus recentioris evangelizationis;

- mutationes quaedam titulorum rubricarumque inductæ sunt verbis novorum librorum liturgicorum accommodatæ;

- in Missis Quadragesimæ, iuxta antiquum morem liturgicum, pro unoquoque die oratio propria super populum inseritur;

- in appendice ad Ordinem Missæ Preces quoque Eucharisticæ pro reconciliatione, necnon formæ variae Precis Eucharisticæ peculiaris pro variis necessitatibus inveniri possunt;

- Commune Beatæ Mariæ Virginis et Missæ votivæ in eiusdem Dei Genetricis honorem novis Missæ formulariis ditantur;

- variis in Communibus, in Missis pro variis necessitatibus vel ad diversa dispositis, necnon in Missis pro defunctis ordo orationum quandoque mutatus est ad congruentiam textuum accuratius servandam;

- in Commune Sanctorum additæ sunt formulæ plurimæ pro celebrationibus Sanctorum in Calendarium Romanum Generalem inter annos 1976 et 2002 insertarum, inter quas Ss. Nominis Iesu, S. Iosephinae Bakhita, *virginis*, S. Adalberti, *episcopi et martyris*; S. Ludovici Mariæ Grignon de Monfort, *presbyteri*; Beatæ Mariæ Virginis de Fatima; Ss. Christophori Magallanes, *presbyteri*, et sociorum, *martyrum*; S. Ritæ de Cascia, *religiosæ*; Ss. Augustini Zhao Rong, *presbyteri*, et sociorum, *martyrum*; S. Apollinaris, *episcopi et martyris*; S. Sarbelii Makhūf, *presbyteri*; S. Petri Iuliani Eymard, *presbyteri*; S. Teresiæ Benedictæ a Cruce, *virginis et martyris*; S. Maximiliani Mariæ Kolbe, *presbyteri et martyris*; S. Petri Claver, *presbyteri*; Ss. Nominis Beatæ Virginis Mariæ; Ss. Andreae Kim Tae-gŏn, *presbyteri*, Pauli Chŏng Ha-sang et sociorum, *martyrum*; Ss. Laurentii Ruiz et sociorum, *martyrum*; Ss. Andreae Dũng Lạc, *presbyteri*, et sociorum, *martyrum*; S. Catharinæ Alexandrinæ, *virginis et martyris*.

Venditio operis fit cura Librariæ Editricis Vaticanæ